

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



«DESPUÉS DE HABER PARTICIPADO EN EL SACRIFICIO REDENTOR DEL HIJO, Y DE MODO TAN ÍNTIMO QUE MERECIÓ SER POR ÉL PROCLAMADA MADRE NO SÓLO DEL DISCÍPULO JUAN, SINO TAMBIÉN —ES LÍCITO AFIRMARLO— DEL GÉNERO HUMANO, POR EL DE ALGÚN MODO REPRESENTADO, ELLA CONTINÚA AHORA DESDE EL CIELO CUMPLIENDO SU FUNCIÓN MATERNAL DE COOPERADORA EN EL NACIMIENTO Y EN EL DESARROLLO DE LA VIDA DIVINA DE CADA UNA DE LAS ALMAS DE LOS HOMBRES REDIMIDOS. ES ÉSTA UNA VERDAD MUY CONSOLADORA, QUE, POR LIBRE BENEPLÁCITO DE DIOS SAPIENTÍSIMO, FORMA PARTE INTEGRANTE DEL MISTERIO DE LA HUMANA SALVACIÓN; DEBE, POR TANTO, SER CONSIDERADA DE FE POR TODOS LOS CRISTIANOS.»

**Pablo VI, exhortación apostólica “*Signum magnum*” (13-V-67).**

# DE CRISTO Y DE MARIA

El cristiano debe ser mariano. He aquí la mayor urgencia espiritual de nuestro tiempo. Esta afirmación, porque es categórica e insoslayable, requiere una aclaración. Ser mariano no significa pertenecer a una “especie” de cristiano, sino que es la *condición propia* de todo cristiano. Nos urge ser de María como nos urge ser de Cristo y *porque* nos urge ser de Cristo, pues pertenecemos a Cristo si María nos incorpora a su divino Hijo, por quien alcanzamos la salvación.

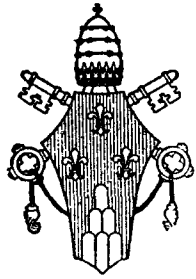
En el orden natural somos hombres porque somos nacidos de mujer. Igualmente en la vida sobrenatural, somos cristianos si somos hijos de María. “Es preciso renacer del agua y del Espíritu Santo” le dijo Jesús a Nicodemo como condición indispensable para alcanzar el Reino. Pero no se nace del Espíritu Santo, nació nuestro Salvador Jesucristo. María es pues parte esencial en el misterio de nuestra salvación, según el plan querido por Dios desde toda la eternidad.

El dogma principal donde se fundamenta la mariología es la *maternidad* divina de María, fuente de todas sus excelencias. El misterio central de su papel en nuestra salvación radica en nuestra pertenencia al *cuerpo místico* de Cristo, esto es, a la Iglesia. Los escrúpulos a la devoción mariana nacen de un desconocimiento del misterio de la Iglesia y de su vinculación a Cristo. El misterio de María está en la Escritura y la Tradición, expresado a la par que el misterio de la Iglesia. María es Madre de la Iglesia, de todos y de cada uno de sus miembros, luego no hay Iglesia sin María, no hay cristianos sin María.

Algunos “escrupulosos” se extrañan de que la mariología se “despliegue” a lo largo de la historia como fruto del mejor conocimiento que la Iglesia tiene de lo que Dios le ha revelado y mandado enseñar. Pero lo cierto es que hay un progreso dogmático mariano, como lo hay cristológico y eclesial. Incorporarse a este progreso mariano, y participar de su frutos de verdad, es el privilegio consolador, humilde y glorioso, de los fieles hijos de la Iglesia. La Iglesia no cesa de proclamar *in crescendo* las glorias de María, su vinculación a Cristo y la relación con nuestra salvación. Al hacerlo así sabe que no “inventa” nada sino que *interpreta* el depósito de la fe del que es, con la asistencia del Espíritu Santo, celosa guardiana. Los fieles, movidos por el mismo Espíritu, iluminados por sus pastores, enardecidos por los santos, convencidos por su propia experiencia de los bienes que derivan de esta devoción filial a María, dan gracias a Dios porque ha obrado en María maravillas para que se cumplan la totalidad de las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, es decir, a nosotros.

No hay nada más eclesial, más de hoy, que ser devoto de María. No hay nada más consolador que vivir la vida cristiana con esta devoción. No hay nada tan eficaz para unirse perfectamente a Cristo que entrar bajo el manto maternal de María. No hay nada que distinga tanto a las ovejas de los lobos como esta devoción, pues quien no tiene a María por madre no tiene a Dios por padre, decía S. Luis M.<sup>a</sup> Grignon de Monfort. Separar a María del misterio de la Redención de Cristo equivale a convenir la religión en una ideología gnóstica, meramente especulativa, o a confundirla con un movimiento revolucionario “libertario” anticristiano. María es la medida de la ortodoxia.

Requerimos las *prácticas* devociones marianas. Porque lo exige el culto debido a María, por debajo de Dios y por encima de los santos. Porque es el camino para crecer en su amor. Porque es el modo admitido y recomendado por la Iglesia de realizar esta devoción. Porque la misma Virgen lo ha recomendado y enseñado pues, en definitiva, llevan por sí mismas a Cristo. Son “prácticas” sencillas que llenan todo el día enmarcando la oración litúrgica, preparándola y prolongándola. Sin ellas no hay devoción mariana.



# EXHORTACION APOSTOLICA SOBRE EL CULTO A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

(“Fragmentos”, Paulo VI)

## La devoción a la Santísima Virgen distintivo de la piedad de la Iglesia

Desde que fuimos elegido a la Cátedra de Pedro, hemos puesto constante cuidado en incrementar el culto mariano, no sólo con el deseo de interpretar el sentir de la Iglesia y nuestro impulso personal, sino también porque tal culto —como es sabido— encaja como parte nobilísima en el contexto de aquel culto sagrado donde confluyen el culmen de la sabiduría y el vértice de la religión y que por lo mismo constituye un deber primario del Pueblo de Dios.

El desarrollo, deseado por Nos, de la devoción a la Santísima Virgen, insertada en el cauce del único culto que “justa y merecidamente” se llama “cristiano” —porque en Cristo tiene su origen y eficacia, en Cristo halla plena expresión y por medio de Cristo conduce en el Espíritu al Padre—, es un carácter distintivo de la genuina piedad de la Iglesia. En efecto, por íntima necesidad la Iglesia refleja en la práctica cultural el plan redentor de Dios, debido a lo cual corresponde un culto singular al puesto también singular que María ocupa dentro de él; asimismo, *todo desarrollo auténtico del culto cristiano redundará necesariamente en un correcto incremento de la veneración a la Madre del Señor.*

## El culto a la Virgen en la liturgia

Para la solemnidad de la Encarnación del Verbo, en el “Calendario Romano”, con decisión motivada, se ha restablecido la antigua denominación —Anunciación del Señor—, pero la celebración era y es una fiesta conjunta de Cristo y de la Virgen: del Verbo que se hace “hijo de María” (Mc. 6, 3), de la Virgen que se convierte en Madre de Dios. Con relación a Cristo, el Oriente y el Occidente, en las inagotables riquezas de sus Liturgias, celebran dicha solemnidad como memoria del “fiat” salvador del Verbo encarna-

do, que entrando en el mundo dijo: “He aquí que vengo (...) para cumplir, o Dios, tu voluntad” (cf. Heb. 10, 7; Sal. 39, 8-9); como conmemoración del principio de la Redención y de la indisoluble y esponsal unión de la Naturaleza divina con la humana en la única Persona del Verbo. Por otra parte, con relación a María, como fiesta de la nueva Eva, virgen fiel y obediente, que con su “fiat” generoso (cf. Lc. 1, 38) se convirtió, por obra del Espíritu, en Madre de Dios y también en verdadera Madre de los vivientes, y se convirtió también, al acoger en su seno al único Mediador (cf. I Tim. 2, 5), en verdadera arca de la Alianza y verdadero Templo de Dios; como memoria de un momento culminante del diálogo de salvación entre Dios y el hombre, y conmemoración del libre consentimiento de la Virgen y de su concurso al plan de la Redención.

Recorriendo después los textos del Misal restaurado vemos cómo los grandes temas marianos de la eucología romana —el tema de la Inmaculada Concepción y de la plenitud de gracia, de la Maternidad divina, de la integérrima y fecunda virginidad, del “templo del Espíritu Santo”, de la cooperación a la obra del Hijo, de la santidad ejemplar, de la intercesión misericordiosa, de la Asunción al cielo, de la realeza maternal y algunos más— han sido recogidos en perfecta continuidad con el pasado, y cómo otros temas, nuevos en un cierto sentido, han sido introducidos en perfecta adherencia con el desarrollo teológico de nuestro tiempo. Así, por ejemplo, el tema María-Iglesia ha sido introducido en los textos del Misal con variedad de aspectos, como variadas y múltiples son las relaciones que median entre la Madre de Cristo y la Iglesia. En efecto, dichos textos, en la Concepción sin mancha de la Virgen, reconocen el exordio de la Iglesia, Esposa sin mancha de Cristo; en la Asunción reconocen el “principio” ya cumplido y la “imagen” de aquello que, para toda la Iglesia, debe todavía cumplirse; en el misterio de la Maternidad la proclaman Madre de la Cabeza y de los miembros:

Santa Madre de Dios, pues, y pródiga Madre de la Iglesia.

Deseamos subrayarlo: el culto que la Iglesia universal rinde hoy a la Santísima Virgen es una derivación, una prolongación y un incremento incesante del culto que la Iglesia de todos los tiempos le ha tributado con escrupuloso estudio de la verdad y con siempre prudente nobleza de formas. De la tradición perenne, viva por la presencia ininterrumpida del Espíritu y por la escucha continuada de la Palabra, la Iglesia de nuestro tiempo saca motivaciones, argumentos y estímulo para el culto que rinde a la bienaventurada Virgen. Y de esta viva tradición es expresión altísima y prueba fehaciente la liturgia, que recibe del Magisterio garantía y fuerza.

### María maestra de vida espiritual

Ejemplo para toda la Iglesia en el ejercicio del culto divino, María es también, evidentemente, maestra de vida espiritual para cada uno de los cristianos. Bien pronto los fieles comenzaron a fijarse en María para, como ella, hacer de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida. Ya en el siglo IV, San Ambrosio, hablando a los fieles, hacía votos para que en cada uno de ellos estuviese el alma de María para glorificar a Dios: "Que el alma de María esté en cada uno para alabar al Señor; que su espíritu esté en cada uno para que se alegre en Dios". Pero María es, sobre todo, modelo de aquel culto que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios: doctrina antigua, perenne, que cada uno puede volver a escuchar poniendo atención en la enseñanza de la Iglesia, pero también con el oído atento a la voz de la Virgen cuando ella, anticipando en sí misma la estúpida petición de la oración dominical "Hágase tu voluntad" (Mt. 6, 10), respondió al mensajero de Dios: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (c. 1, 38). Y el "sí" de María es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y en medio de satisfacción propia.

Por otra parte, es importante observar cómo traduce la Iglesia las múltiples relaciones que la unen a María en distintas y eficaces actitudes culturales: en veneración profunda, cuando reflexiona sobre la singular dignidad de la Virgen, convertida, por obra del Espíritu Santo, en Madre del Verbo Encarnado; en amor ardiente, cuando considera la Maternidad espiritual de María para con todos los miembros del Cuerpo Místico; en confiada invocación, cuando experi-

menta la intercesión de su Abogada y Auxiliadora; en servicio de amor, cuando descubre en la humilde sierva del Señor a la Reina de misericordia y a la Madre de la gracia; en activa imitación, cuando contempla la santidad y las virtudes de la "llena de gracia" (Lc. 1, 28); en conmovido estupor, cuando contempla en Ella, "como en una imagen purísima, todo lo que ella desea y espera ser"; en atento estudio, cuando reconoce en la Cooperadora del Redentor, ya plenamente partícipe de los frutos del Misterio Pascual, el cumplimiento profético de su mismo futuro, hasta el día en que, purificada de toda arruga y toda mancha (cf. Éf. 5, 27), se convertirá en una esposa ataviada para el Esposo Jesucristo (cf. Ap. 21, 2).

### La unión de los cristianos será fruto de la maternidad espiritual de María

Se afirma con frecuencia que muchos textos de la piedad moderna no reflejan suficientemente toda la doctrina acerca del Espíritu Santo. Son los estudiosos quienes tienen que verificar esta afirmación y medir su alcance; a Nos corresponde exhortar a todos, en especial a los pastores y a los teólogos, a profundizar en la reflexión sobre la acción del Espíritu Santo en la historia de la salvación y lograr que los textos de la piedad cristiana pongan debidamente en claro su acción vivificadora; de tal reflexión aparecerá, en particular, la misteriosa relación existente entre el Espíritu de Dios y la Virgen de Nazaret, así como su acción sobre la Iglesia: de este modo, el contenido de la fe más profundamente meditado dará lugar a una piedad más intensamente vivida.

Somos conscientes de que existen no leves discordias entre el pensamiento de muchos hermanos de otras Iglesias y comunidades eclesiales y la doctrina católica "en torno a la función de María en la obra de la salvación" y, por tanto, sobre el culto que le es debido. Sin embargo, como el mismo poder del Altísimo que cubrió con su sombra a la Virgen de Nazaret (cf. Lc. 1, 35) actúa en el actual movimiento ecuménico y lo fecunda, deseamos expresar nuestra confianza en que la veneración a la humilde Esclava del Señor, en la que el Omnipotente obró maravillas (cf. Lc. 1, 49), será, aunque lentamente, no obstáculo, sino medio y punto de encuentro para la unión de todos los creyentes en Cristo. Nos alegramos, en efecto, de comprobar que una mejor comprensión del puesto de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, por parte también de los hermanos separados, hace más fácil el camino hacia el encuentro. Así como en Caná

la Virgen, con su intervención, obtuvo que Jesús hiciera el primero de sus milagros (cf. Jn. 2, 1-12), así en nuestro tiempo podrá Ella hacer propicio, con su intercesión, el advenimiento de la hora en que los discípulos de Cristo volverán a encontrar la plena comunión en la fe. Y esta nueva esperanza halla consuelo en la observación de nuestro predecesor León XIII: la causa de la unión de los cristianos “pertenece específicamente al oficio de la maternidad espiritual de María. Pues los que son de Cristo no fueron engendrados ni podían serlo sino en una única fe y un único amor: porque ‘¿está acaso dividido Cristo?’ (cf. 1 Cor. 1, 13); y debemos vivir todos juntos la vida de Cristo, para poder fructificar en un solo y mismo cuerpo (Rom. 7, 14)”.

### **El Rosario oración de la familia cristiana**

Así, por ejemplo, se ha puesto en más clara luz la indole evangélica del Rosario, en cuanto saca del Evangelio el enunciado de los misterios y las fórmulas principales; se inspira en el Evangelio para sugerir, partiendo del gozoso saludo del Ángel y del religioso consentimiento de la Virgen, la actitud con que debe recitarlo el fiel; y continúa proponiendo, en la sucesión armoniosa de las Ave Marías, un misterio fundamental del Evangelio —la Encarnación del Verbo— en el momento decisivo de la Anunciación hecha a María. Oración evangélica, por tanto, el Rosario, como hoy día, quizá más que en el pasado, gustan definirlo los pastores y los estudiosos.

Y ahora, en continuidad de intención con nuestros Predecesores, queremos recomendar vivamente el rezo del santo Rosario en familia. El Concilio Vaticano II ha puesto en claro cómo la familia, célula primera y vital de la sociedad “por la mutua piedad de sus miembros y la oración en común dirigida a Dios se ofrece como santuario doméstico de la Iglesia”. La familia cristiana, por tanto, se presenta como una Iglesia doméstica cuando sus miembros, cada uno dentro de su propio ámbito e incumbencia, promueven juntos la justicia, practican las obras de misericordia, se dedican al servicio de los hermanos, toman parte en el apostolado de la comunidad local y se unen a su culto litúrgico; y más aún, si elevan en común plegarias suplicantes a Dios: porque si fallase este elemento, faltaría el carácter mismo de familia como Iglesia doméstica. Por eso debe esforzarse para instaurar en la vida familiar la oración en común.

*Nos queremos pensar y deseamos vivamente que*

*cuando un encuentro familiar se convierta en tiempo de oración, el Rosario sea su expresión frecuente y preferida. Sabemos muy bien que las nuevas condiciones de vida de los hombres no favorecen hoy momentos de reunión familiar y que, incluso cuando esto tiene lugar, no pocas circunstancias hacen difícil convertir el encuentro de familia en ocasión para orar. Difícil, sin duda. Pero es también una característica del obrar cristiano no rendirse a los condicionamientos ambientales, sino superarlos; no sucumbir ante ellos, sino hacerlos frente. Por eso las familias que quieren vivir plenamente la vocación y la espiritualidad propia de la familia cristiana deben desplegar toda clase de energías para marginar las fuerzas que obstaculizan el encuentro familiar y la oración en común.*

### **La intercesión maternal de la Virgen esperanza del género humano**

Cristo es el único camino al Padre (cf. Jn. 14, 4-11). Cristo es el modelo supremo al que el discípulo debe conformar la propia conducta (cf. Jn. 13, 15), hasta lograr tener sus mismos sentimientos (cf. Fil. 2, 5), vivir de su vida y poseer su Espíritu (cf. Gal. 2, 20; Rom. 8, 10-11): esto es lo que la Iglesia ha enseñado en todo tiempo y nada en la acción pastoral debe oscurecer esta doctrina. Pero la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo y amaestrada por una experiencia secular, reconoce que también la piedad a la Santísima Virgen, de modo subordinado a la piedad hacia el Salvador y en conexión con ella, tiene una gran eficacia pastoral y constituye una fuerza renovadora de la vida cristiana. La razón de dicha eficacia se intuye fácilmente. En efecto, la múltiple misión de María hacia el Pueblo de Dios es una realidad sobrenatural operante y fecunda en el organismo eclesial. Y alegra el considerar los singulares aspectos de dicha misión y ver cómo ellos se orientan, cada uno con su eficacia propia, hacia el mismo fin: reproducir en los hijos los rasgos espirituales del Hijo primogénito. Queremos decir que la maternal intercesión de la Virgen, su santidad ejemplar y la gracia divina que hay en Ella, se convierten para el género humano en motivo de esperanza.

La misión maternal de la Virgen empuja al Pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a Aquella que está siempre dispuesta a acogerlo con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora; por eso el Pueblo de Dios la invoca como “Consoladora de los afligidos, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores”, para obtener consuelo en la tribulación, alivio en la en-

fermedad, fuerza liberadora en el pecado; porque Ella, la libre de todo pecado, conduce a sus hijos a esto: a vencer con enérgica determinación el pecado. Y, hay que afirmarlo nuevamente, dicha liberación del pecado es la condición necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas.

### **Necesidad de la contemplación de la Virgen para el hombre contemporáneo**

La piedad hacia la Madre del Señor se convierte para el fiel en ocasión de crecimiento en la gracia divina: finalidad última de toda acción pastoral. Porque es imposible honrar a la "Llena de gracia" (Lc. 1, 28) sin honrar en sí mismo el estado de gracia, es decir, la amistad con Dios, la comunión en Él, la inhabitación del Espíritu. Esta gracia divina alcanza a todo el hombre y lo hace conforme a la imagen del Hijo (c. Rom. 2, 29; Col. I, 18). La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. Ella, la "Mujer nueva", está junto a Cristo, "el Hombre nuevo", en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre, como prenda y garantía de que es una simple creatura —es decir, en Ella— se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de todo hombre. Al hombre contemporáneo,

frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza, postrado por la sensación de su limitación y asaltado por aspiraciones sin confín, turbado en el ánimo y dividido en el corazón, la mente suspendida por el enigma de la muerte, oprimido por la soledad mientras tiende hacia la comunión, presa de sentimientos de náusea y hastío, la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y de la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte.

Sean el sello de nuestra Exhortación y una ulterior prueba del valor pastoral de la devoción a la Virgen para conducir los hombres a Cristo las palabras mismas que Ella dirigió a los siervos de las bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga" (Jn. 2, 5); palabras que en apariencia se limitan al deseo de poner remedio a la incómoda situación de un banquete, pero que en las perspectivas del cuarto Evangelio son una voz que aparece como una resonancia de la fórmula usada por el pueblo de Israel para ratificar la alianza del Sinaí (cf. Ex. 19, 8; 24, 3, 7; Dt. 5, 27) o para renovar los compromisos (cf. Jos. 24, 24; Esd. 10, 12; Neh. 5, 12) y son una voz que concuerda con la del Padre en la teofanía del Tabor: "Escuchadle" (Mt. 17, 5).

**Quien apartado por las borrascas de este mundo,  
rehúsa asirse a la mano auxiliadora de María, pone  
en peligro su salvación.**

**Juan XXIII, *Aetate hac nostra.***

# LA ORACION QUE TRASCIENDE LOS TIEMPOS

Hace pocos días, Pablo VI en la Exhortación Apostólica sobre el culto a la Bienaventurada Virgen María, ha vuelto a recomendar y encarecer al pueblo cristiano el rezo del Rosario, especialmente en familia.

Desde que en el siglo XIII Santo Domingo, inspirado por la Virgen Santísima difundió el rezo del Rosario, puede desirse que todos los Papas han insistido sobre el provecho y necesidad de esta devoción. Pero es conveniente hacer notar, que, aun cuando parezca paradójico a los ojos de los “amantes del progreso” a medida que nos alejamos de los tiempos en que el fundador de los Dominicos empezó la difusión de esta práctica, tanto más, si cabe, apremia la Iglesia a cultivar esta forma de plegaria a la Madre de Dios.

En estas líneas queremos presentar un extracto de las enseñanzas de la Iglesia sobre esta devoción a lo largo de su magisterio.

## Primeros frutos

Ya Santo Domingo en sus predicaciones en Francia contra la herejía albigena convirtió a más de cien mil personas. Muy pronto la Iglesia reconoció públicamente estos frutos.

Bula “*Sol illa*”, Urbano IV (1261):

*“Cada día descienden bienes al pueblo cristiano por medio del Rosario.”*

## Oración piadosa y devota

Bula “*Ea quae ex fidelium*”, Sixto IV (1479):

*“... el que quiere obrar de esta manera (piadosa y devotamente), dice diariamente en honor de Dios y de la Santísima Virgen María, y contra los inminentes peligros del mundo, tantas veces la salutación angélica “ave María” cuantos son los salmos en el salterio de David... anteponiendo una vez, a cada decena de tales salutaciones, la oración dominical. Y este rito o manera de orar se llama vulgarmente Salterio de la Virgen María.*

*”Nos, ... el antedicho Salterio... con autoridad apostólica por las presentes, aprobamos ...”*

## Institución de cofradías

*Motu proprio “Etsi temporalium”, Clemente VII (1534):*

*”... considerando cuan saludable y fructuosa haya sido la institución del Rosario, cuan grandes bienes hayan provenido y provengan cada día de ahí..., aprobamos, confirmamos dicha Cofradía, las Indulgencias y privilegios todos.”*

## Renovación de los fieles

San Pío V, artífice de la Victoria de Lepanto (1571), vio claramente los efectos benéficos del Rosario.

Constitución “*Consuederum Romanu Pontifices*”, S. Pío V (1569):

*“(por el rezo del Santo Rosario) comenzaron los fieles a trocarse repentinamente en otros hombres, a esclarecerse las tinieblas de las herejías y a manifestarse la luz de la católica fe.”*

## Institución de la fiesta del Rosario

Bula “*Monet Apostolus*” Gregorio XIII (1573):

“*Cayendo en la cuenta también que el mismo día 7, que entonces fue primer domingo de dicho mes de octubre, todas las Cofradías, establecidas por todo el mundo bajo la invocación del Rosario, saliendo procesionalmente, según sus laudables normas y costumbres, elevaron a Dios piadosas oraciones, las cuales hay que creer fueron muy provechosas para conseguir dicha victoria (Lepanto) por la intercesión de la Santísima Virgen, hemos juzgado que haríamos una buena obra, si, para conservar el recuerdo de tan gran victoria y para dar gracias a Dios y a la Santísima Virgen, instituyésemos una fiesta solemne denominada DEL ROSARIO, que habría de celebrarse el primer domingo del mes de octubre.*”

“*Por lo cual de propia iniciativa, y con la plenitud de la Apostólica potestad, para gloria de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo y de su gloriosa Madre Virgen ... desde ahora y para siempre ... se celebre la fiesta...*”

Todos los Santos Padres han exhortado ya sea con bulas, decretos o cartas al pueblo cristiano a la devoción del Rosario. En 1823 Clemente XI decretó para la Iglesia Universal la festividad de la Madre de Dios del Rosario.

## Arma contra la revolución

Los tiempos iban cambiando, la revolución avanzaba en todos los frentes y Pío IX sufrió en sí mismo los envites de su ordas.

“*Egreiis*”, Pío IX (1856):

“*A la manera como Santo Domingo se valió del Rosario como de una espada para destruir la nefanda herejía de los albigenses, así hoy los fieles ejercitados en el uso de esta arma, que es el rezo cotidiano del Rosario, fácilmente conseguirán destruir los monstruosos errores e impiedades que por todas partes se levantan.*”

## Reforma de la sociedad

A medida que avanza la Historia, cada vez más los Papas recomiendan el rezo del Rosario como una devoción fundamental en la vida de la Iglesia. León XIII escribió más de diez encíclicas, aparte cartas apostólicas, decretos, etc., explicando sus excelencias. He aquí unos fragmentos.

Encíclica “*Laetitiae Sanctae*”, León XIII (1893):

“*Pero existe gran número de causas que en una sociedad civil relajan los lazos de la disciplina pública y desvían al pueblo de procurar, como debe, la honestidad de las costumbres. Tres males, sobre todo, nos parecen los más funestos para el común bienestar, que son: el disgusto de una vida modesta y activa, el horror al sufrimiento y el olvido de los bienes eternos que esperamos.*”

## El hogar y el trabajo inspirados en los misterios gozosos

Nos deploramos —y aquellos mismos que todo la reducen a la ciencia y al provecho de la Naturaleza reconocen el hecho y lo lamentan—, Nos deploramos que la sociedad humana padezca de una espansosa llaga, y es que se menosprecian los deberes y las virtudes que deben ser ornato de una vida os-



*cura y ordinaria. De donde nace que en el hogar doméstico los hijos se desentendían de la obediencia que deben a sus padres, no soportando ninguna disciplina, a menos que no sea fácil y se preste a sus diversiones. De ahí viene también que los obreros abandonen su oficio, huyan del trabajo y, descontentos de su suerte, aspiren a más alto, deseando una quimérica igualdad de fortunas; movidos de idénticas aspiraciones, los habitantes de los campos dejan en tropel su tierra natal para venir en pos del tumulto y de los fáciles placeres de las ciudades. A esta causa debe atribuirse también la falta de equilibrio entre las diversas clases de la sociedad: todo está desquiciado; los ánimos están comidos del odio y la envidia: engañados por falsas esperanzas turban muchos la paz pública, ocasionando sediciones, y resisten a los que tienen la misión de conservar el orden.*

*Contra este mal hay que pedir remedio al Rosario de María, que comprende a la vez un orden fijo de oraciones y la piadosa meditación de los misterios de la vida del Salvador y de su Madre. Que los misterios gozosos sean indicados a la multitud y puestos ante los ojos de los hombres, a manera de cuadros y modelos de virtudes; cada uno comprenderá cuán abundantes son y cuán fáciles de imitar y propios para inspirar una vida honesta los ejemplos que ellos pueden sacarse y que seducen los corazones por su admirable suavidad.*

*Pónese delante de los ojos la casa de Nazaret, asilo a la vez terrestre y divino de la santidad. ¡Qué modelo tan hermoso para la vida diaria! ¡Qué espectáculo tan perfecto de la unión hogareña! Reinan ahí la sencillez y la pureza de las costumbres; un perpetuo acuerdo en los pareceres; un orden que nada perturba; la mutua indulgencia; el amor, en fin, no un amor fugitivo y mentiroso, sino un amor fundado en el cumplimiento asiduo de los deberes recíprocos y verdaderamente digno de cautivar todas las miradas. Allí, sin duda, ocúpense en disponer lo necesario para el sustento y el vestido; pero es con el sudor de la frente, y como quienes, contentándose con poco, trabajan más bien para no sufrir el hambre que para procurarse lo superfluo. Sobre todo esto, adviértese una soberana tranquilidad de espíritu y una alegría igual del alma; dos bienes que acompañan siempre a la conciencia de las buenas acciones cumplidas.*

## **El sufrimiento y los misterios dolorosos**

*Otro mal funestísimo, y que no deploraremos bastante, porque cada día penetra más profundamente en los ánimos y hace mayores estragos, es la resistencia al dolor y el lanzamiento violento de todo lo que parece molesto y contrario a nuestros gustos. Pues la mayor parte de los hombres, en vez de considerar, como sería preciso, la tranquilidad y la libertad de las almas como recompensa preparada a los que han cumplido el gran deber de la vida, sin dejarse vencer por los peligros ni por los trabajos, se forjan la idea de un Estado donde no habría objeto alguno desagradable y donde se gozaría de todos los bienes que esta vida puede dar de sí. Deseo tan violento y desenfrenado de una existencia feliz, es fuente de debilidad para las almas, que si no caen por completo, se enervan por lo menos, de suerte que huyen cobardemente de los males de la vida, dejándose abatir por ellos.*

*También en este pelibro puede esperarse del Rosario de María grandísimo socorro para fortalecer las almas (tan eficaz es la autoridad del ejemplo), si los misterios que se llaman dolorosos son objeto de una meditación tranquila y suave desde la más tierna infancia, y si luego se continúa meditán-*

dolos asiduamente. En ellos se nos muestra a Cristo autor y consumidor de nuestra fe, que comenzó a obrar y a enseñar, a fin de que encontrásemos en Él mismo ejemplos adecuados a las enseñanzas que nos diera sobre la manera como debemos soportar las fatigas y los sufrimientos, de tal modo que Él quiso sufrir los males más terribles con una gran resignación. Vémosle agotado de tristeza, hasta el punto de que la sangre corre por todos sus miembros como sudor copioso. Vémosle apretado de ligaduras, como un ladrón: sometido al juicio de hombres perversísimos; objeto de terribles ultrajes y de falsas acusaciones. Vémosle flagelado, coronado de espinas, clavado en la cruz, considerado como indigno de vivir largo tiempo y merecedor de morir en medio de los gritos ensordecedores de la chusma. Pensamos cuál debió ser, ante tal espectáculo, el dolor de su santísima Madre, cuyo corazón fue, no solamente herido, sino atravesado de una espada de dolor, de suerte que se la llamase y fuese realmente la Madre del dolor.

### **El materialismo y los misterios gloriosos**

La tercera especie de males a que es preciso poner remedio es, sobre todo, propia de los hombres de nuestra época. Pues los de los edades pasadas, si bien estaban ligados de una manera a veces criminal a los bienes de la tierra, no desdeñaban enteramente, sin embargo, los del cielo; los más sabios de entre los mismos paganos enseñaron que esta vida era para nosotros una hospedería, no una morada permanente, que en ella debíamos alojarnos durante algún tiempo, pero no habitarla. Mas los hombres de hoy, aunque instruidos en la fe cristiana, se adhieren en su mayor parte a lo bienes fugitivos de la vida presente, no sólo como si quisiesen borrar de su espíritu la idea de una patria mejor, de una bienaventuranza eterna, sino como si quisieran destruirla enteramente a fuerza de iniquidades. En vano San Pablo les hace esta advertencia: No tenemos aquí una morada estable, sino que buscamos una que hemos de poseer algún día (Hebr. 12, 14).

Evitará completamente este peligro el que se dé a la devoción del Rosario y medite atenta y frecuentemente los misterios gloriosos que en él se nos proponen. Pues de estos misterios, ciertamente, nuestro espíritu toma la luz necesaria para conocer los bienes que no ven nuestros ojos, pero que Dios, lo creemos con firme fe, prepara a los que le aman. Así aprendemos que la muerte no es un aniquilamiento que nos arrebatara y que nos destruye todo, sino una emigración y, por decirlo así, un cambio de vida. Aprendemos claramente que hay una ruta hacia el cielo abierta para todos, y cuando vemos a Cristo volver allá, nos acordamos de su dulce promesa: Voy a prepararos un puesto. Aprendemos, ciertamente, que vendrá un tiempo en que Dios secará todas las lágrimas de nuestros ojos, en que no habrá más luto, ni quejidos, ni dolor, sino que estaremos siempre con Dios, parecidos a Dios, pues que le veremos tal cual es, gozando del torrente de sus delicias, conciudadanos de los santos, en comunión bienaventurada con la gran Reina y Madre.

El espíritu que considere estos misterios no podrá menos que inflamarse y de repetir esta frase de un hombre muy santo: ¡Qué vil es la tierra cuando miro al cielo!; y gozar el consuelo que da pensar que una tribulación momentánea y ligera nos conquista una eternidad de gloria. Éste es, en efecto, el único lazo que une el tiempo presente con la vida eterna, la ciudad terrestre con la celestial; ésta es la única consideración que fortifica y eleva las almas. Si tales almas son en gran número, el Estado será rico y floreciente, se verá reinar la verdad, el bien, lo bello, según este modelo, que es el

*principio y el origen eterno de toda verdad, de todo bien y de toda belleza. Ya todos los cristianos pueden ver, como Nos lo hemos manifestado al principio, cuáles son los frutos y cuál es la virtud fecunda del Rosario de María, su poder para curar los males de nuestra época y hacer desaparecer los gravísimos castigos que sufren los Estados.*

## ORACION PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Encíclica "Fidentem piunque", León XIII (1896):

*Esto nos mueve, venerables hermanos, a no cesar de alabar y recomendar a los católicos esta práctica de piedad tan excelente y tan útil para arribar al puerto de salvación. Mas nos induce a ello otra razón de gravísimo peso, que varias veces de palabra y por escrito os hemos manifestado.*

*Y es que, sintiéndonos Nos cada día más vivamente impulsados, por el divino Corazón de Jesucristo, a fomentar la reconciliación de los disidentes, entendemos con toda claridad que no puede prepararse ni realizarse mejor esta excelentísima unidad que con la fuerza de las oraciones. Tenemos ante los ojos el ejemplo de Cristo, el cual, para que sus discípulos fuesen una sola cosa en la fe y en la caridad, rogó al Padre detenida y fervorosamente. Y en la historia apostólica hay una prueba elocuente del poder de la oración de su Madre santísima referente a lo mismo. Pues en Ella se cuenta la primera reunión de los discípulos, pidiendo con gran confianza y aguardando la prometida efusión del almo Espíritu; y al mismo tiempo menciona nominalmente la presencia de María orando con ellos: Todos éstos perseveran a una en oración con María, Madre de Jesús (Act. 1, 14). De consiguiente, así como la Iglesia naciente hizo bien en juntarse con ella en oración, como con la misma manera es oportunísimo, en las actuales circunstancias, que se repita lo mismo en toda la cristiandad; mayormente en todo el mes de octubre, que hace tiempo quisimos Nos que estuviese dedicado a la divina Madre con el solemne rezo del Rosario, para implorar su protección sobre la afligida Iglesia. Enciéndase, pues, ton todas partes el fervor de la oración, dirigida a conseguir, ante todas cosas, la santa unidad. Y no habrá cosa más grata y acepta a María, puesto que está unida íntimamente con Cristo, y en gran manera desea y quiere que los que participan del mismo y único bautismo, estén todos apretadamente unidos con Él y entre sí por la misma fe y perfecta caridad.*

*Que los augustos misterios de la fe se asienten más profundamente en las almas por la práctica del Rosario con éxito tan fructífero, que imitemos lo que contienen y consigamos lo que prometen.*

### La victoria fruto del Rosario

*Deseamos, venerables hermanos, que especialmente en el presente mes de octubre se rece con mayor devoción por todos los fieles, ora sea en los templos, ora ya privadamente en las casas. Y este año debe hacerse con el fin principal de que los enemigos de Cristo, aquellos que rechazaron y desprecian al divino Hacedor, todos aquellos que pretenden conculcar la libertad de la Iglesia, los que se rebelan contra todas las leyes divinas y humanas, humillados y arrepentidos, vuelvan al buen camino por la intercesión de la Santísima Virgen y alcancen la fe colocados bajo el amparo y tutela de tan buena Madre. La misma que, vencedora de la herejía albigense, arrojó el*

*error de los países cristianos, conmovida por nuestras fervorosas paces, acabará con los nuevos errores del comunismo, que pretende penetrar en las naciones católicas. Y como en otros tiempos la cruz era la enseña de nuestros soldados y la oración la voz unánime de los pueblos de Europa, así ahora todo el mundo, en las ciudades, pueblos, aldeas y villas, pida con gran devoción a la Madre de Dios que sean humillados los enemigos de Dios y del género humano y que la verdadera luz ilumine a la humanidad angustiada y ofuscada. Si así lo hacen todos, con gran confianza y encendida piedad, es de esperar el que muy pronto la Bienaventurada Virgen alcance de su Hijo divino que cesen las embravecidas olas y que una resonante victoria sea el fruto de tan laudable práctica.*

## EL ROSARIO EN FAMILIA

Siempre el Rosario en familia ha sido muy recomendado por los Papas, pero en los últimos tiempos han insistido más sobre esta devoción. Si algún Papa se distingue por exhortar el rezo del Rosario en familia, éste es Pío XII. ¡Cuántas familias rezan hoy día el Rosario por "culpa de" algún discurso de Pío XII!

"Discurso a recién casados", Pío XII (1941):

*Venidos a Roma, queridos recién casados, a pedir la bendición del Padre común de los fieles para vuestros nuevos hogares, Nos quisiéramos que llevarais al mismo tiempo una mayor devoción del santo Rosario de la Virgen, a la cual se consagra este mes de octubre. Devoción a la cual la piedad romana está ligada por tantos recuerdos, y que se armoniza tan bien con todas las circunstancias de la vida doméstica, con todas las necesidades y disposiciones de cada miembro de la familia.*

*En vuestras visitas al santuario de esta Eterna Ciudad, cuando alguna de sus basílicas y de sus gloriosas tumbas de santos os ha conmovido en mayor grado, y, no contentos con un rápido pasaje, os habéis entretenido allí en fervorosa plegaria por vuestras comunes intenciones, la oración que os ha venido espontáneamente a los labios, ¿no ha sido con frecuencia la recitación de alguna parte de nuestro Rosario?*

Rosario de los nuevos esposos,

*Vosotros, el uno junto a la otra, recitaos en la aurora de vuestra nueva familia ante la vida que se abre para vosotros con sus alegres perspectivas, pero también con sus misterios y con sus responsabilidades. ¡Es tan dulce, en la alegría de estos primeros días de intimidad total, poner de esta manera esperanza y propósitos del porvenir bajo la protección de la Virgen, toda pura y poderosa; de la Madre misericordiosa y amante, cuyas alegrías, y dolores, y glorias pasan por delante de los ojos de vuestra alma, a medida que se deslizan las decenas de avemarías, recordándoos los ejemplos de la más santa de las familias!*

Rosario de los niños.

*Rosario de los pequeños, los cuales, teniendo entre sus deditos todavía inexpertos las cuentas del rosario, repiten lentamente, con aplicación y esfuerzo, pero ya con tanto amor, el padrenuestro y las avemarías que la madre pacientemente les ha enseñado. Se equivocan a veces, dudan y se confunden; pero ¡hay un candor tan confiado en la mirada que*

*dirigen a la imagen de María, de aquella que saben ya reconocer como su gran Madre del cielo! Después, será el rosario de la primera comunión, que tiene un lugar aparte entre los recuerdos de tan gran día; hermoso, pero que no debe ser un vano objeto de lujo, sino un instrumento que ayude, a rezar y que lleve el pensamiento a la Virgen Santísima.*

#### Rosario de la joven.

*Ya mayor, alegre y serena pero al mismo tiempo seria y pensativa acerca de su porvenir; que confía a María Virgen Inmaculada, prudente y benigna, los deseos de entrega y don de sí misma, a los cuales siente abrirse su corazón; que ruega por aquel que todavía le es a ella desconocido, pero conocido de Dios, que la Providencia le destina y que ella quisiera que fuese también cristiano ferviente y generoso. Este Rosario, que tanto le gusta recitar el domingo juntamente con sus compañeras, deberá durante la semana rezarlo otra vez entre los cuidados de la casa y al lado de su madre, o en las horas del trabajo en la oficina, o en el campo, cuando tenga un momento libre para ir a la humilde iglesia próxima.*

#### Rosario del joven.

*Aprendiz, estudiante, agricultor, que se prepara trabajando valerosamente para ganar un día el pan para sí y para los suyos. Rosario que conserva preciosamente consigo, como un protector de la pureza que desea llevar intacta al altar el día de sus nupcias. Rosario que reza, sin respeto humano, en momentos libres para el recogimiento y la oración; que le acompaña bajo el uniforme militar, en medio de las fatigas y peligros de la guerra; que apretarán sus manos por última vez el día en que acaso la patria le pida el supremo sacrificio, y que sus compañeros de armas encontrarán conmovidos entre sus dedos fríos y ensangrentados.*

#### Rosario de la madre de familia,

*De la obrera, de la campesina; sencillo, sólido, usado ya desde mucho tiempo, que acaso no puede coger en la mano sino a la noche, cuando, bien cansada de su trabajo, encontrará todavía en su fe y en su amor fuerza para rezarlo, luchando con el sueño, por todos los seres queridos, por aquellos especialmente que ella sabe más expuestos o afligidos, que ve con tanta tristeza alejarse de Dios. Rosario de la mujer de mundo, acaso rica, pero con frecuencia cargada de preocupaciones y de angustias todavía más pesadas.*

#### Rosario del padre de familia,

*Del hombre trabajador y enérgico que nunca olvida de llevar consigo su rosario juntamente con la pluma estilográfica y el cuadernito de los negocios; a veces gran profesor, renombrado ingeniero, célebre clínico, abogado elocuente, artista genial, agrónomo experto, no se avergüenza de rezarlo con devota sencillez en aquellos momentos arrancados a la tiranía del trabajo profesional para templar su alma de cristiano en la paz de una iglesia a los pies del tabernáculo.*

#### Rosario de los ancianos.

*Anciana abuela que hace correr incansablemente las cuentas entre sus dedos ya gastados, en el fondo de la iglesia, mientras puede arrastrarse hasta allí con sus piernas ya casi rígidas, y durante las horas de forzada inmovilidad en su silla al lado del fuego. Anciana tía, que ha consa-*

grado todas sus fuerzas al bien de la familia, y ahora, aproximándose al término de una vida empleada en buenas obras, alterna con inagotable abnegación los pequeños servicios que todavía puede prestar con sus numerosas decenas de avemarías, que permite sin cansarse con su rosario.

#### Rosario del moribundo,

Apretado en la hora extrema, como un último apoyo entre sus manos temblorosas, mientras en torno a él los seres queridos lo rezan en voz baja; rosario que quedará sobre su pecho juntamente con el crucifijo y demostrará su confianza en la divina misericordia y en la intercesión de la Virgen, de que estaba lleno aquel corazón que ha cesado de palpar.

#### Rosario, en fin, de la familia entera,

Rezado en común, entre todos, pequeños y grandes, que reúne por la noche a los pies de la Virgen a los que el trabajo del día había separado; que los reúne con los ausentes y con los desaparecidos, cuyo recuerdo se aviva en una oración fervorosa; que consagra de esta manera el lazo que los une a todos, bajo la protección materna de la Virgen inmaculada, Reina del santísimo Rosario.

En Lourdes, como en Pompeya, la Virgen María ha querido demostrar con innumerables gracias cuán grata le es esta oración, a la que Ella incitaba a su confidente Santa Bernardita, acompañando las avemarías de la niña con el lento discurrir de su hermoso rosario, reluciente como las rosas de oro que brillaban a sus pies.

Responded, queridos nuevos esposos, a estas invitaciones de vuestra Madre celestial, conservando a su Rosario un puesto de honor en las oraciones de vuestras nuevas familias; familias que Nos bendecimos gozosa y paternalmente, a la vez que a todos los otros hijos nuestros e hijas aquí presentes, en el nombre del Señor.



# LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN EN SAN LUIS GRIGNON DE MONFORT

## NECESIDAD DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

Confieso con toda la Iglesia que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con su Majestad Infinita, es menos que un átomo o más bien, es nada, porque *Sólo es Aquel que es* y, por consiguiente, que este gran Señor, siempre independiente y suficiente en sí mismo, jamás ha tenido ni tiene aún ahora, en absoluto necesidad de la Santísima Virgen para cumplir su voluntad y manifestar su gloria, puesto que a Él le basta querer para hacer las cosas.

Digo, sin embargo, que, supuestas las cosas como son, habiendo querido Dios comenzar y acabar sus mayores obras por la Santísima Virgen desde que la formó, hemos de creer que no cambiará su conducta en los siglos de los siglos, porque es Dios y no puede variar en sus sentimientos ni en su proceder.

### Dios quiso servirse de María en la Encarnación

*El mundo era indigno, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de las manos del Padre; por eso Éste lo ha entregado a María para que de sus manos lo recibiera el mundo.*

DIOS PADRE ha comunicado a MARÍA su fecundidad, en cuanto una pura criatura era capaz de recibirla, para concederle el poder de producir a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico.

DIOS HIJO ha descendido a su seno virginal, como el nuevo Adán al Paraíso terrestre, para hallar en él sus complacencias y obrar allí en secreto las maravillas de la gracia.

Dios hecho hombre ha encontrado la libertad en verse prisionero en su seno; ha desplegado su fuerza dejándose llevar de esta doncellita; ha cifrado su gloria y la de su Padre en ocultar sus esplendores a todas las criaturas de la tierra, a fin de no revelarlos más que a MARÍA. Ella es la que únicamente lo ha amamantado, alimentado, mantenido, educado y sacrificado por nosotros.

DIOS ESPÍRITU SANTO, siendo estéril en Dios, esto es, no produce a ninguna otra persona divina, se ha hecho fecundo por el concurso de MARÍA, con quien se ha desposado. Con ELLA, en efecto, en ELLA y de ELLA ha producido su obra maestra, que

es un Dios hecho hombre; produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y a los miembros del cuerpo de esa Cabeza adorable.

Esto no quiere decir que la Santísima Virgen dé la fecundidad al Espíritu Santo, cual si de ella careciese; puesto que, por ser Dios, posee como el Padre y el Hijo, infinita fecundidad y capacidad de producir, aunque no la reduce al acto, ni produce otra persona divina. Pretendo sólo decir que el ESPÍRITU SANTO, por el intermedio de la Santísima Virgen, de la cual quiere servirse, a pesar de no haber tenido de ELLA necesidad absoluta, redujo al acto su fecundidad, produciendo en ELLA y por ELLA a Jesucristo y a sus miembros: misterio de la gracia, que desconocen hasta los más sabios y espirituales, entre los cristianos.

### Dios quiere servirse de María en la santificación de las almas

La conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y en la primera venida de Jesucristo, la siguen todos los días de una manera invisible en la santa Iglesia y la seguirán hasta la consumación de los siglos en la última venida de Jesucristo.

DIOS PADRE reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió en otro todas las gracias y las llamó MARÍA. Este gran Señor tiene un tesoro o almacén riquísimo, en donde ha encerrado todo lo que hay de más bello, brillante, raro y precioso, incluso su propio Hijo; y este tesoro inmenso no es otro que MARÍA, a quien todos los santos llaman el TESORO DE DIOS, de cuya plenitud son enriquecidos los hombres.

DIOS HIJO ha comunicado a su MADRE todo lo que Él adquirió mediante su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, haciéndola tesorera de cuanto su Padre le dio en herencia; por Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y distribuye sus gracias. Ella es el canal misterioso, el acueducto por donde Él hace pasar dulce y abundantemente sus misericordias.

DIOS ESPÍRITU SANTO ha comunicado a MA-

RÍA, su fiel ESPOSA, sus dones inefables, escogiéndola por dispensadora de todo lo que Él posee; en forma que Ella distribuye y quien Ella quiere, cuanto Ella quiere, como Ella quiere y cuando Ella quiere, todos sus dones y sus gracias, y no se concede a los hombres don alguno del Cielo que no pase por sus virginales manos. Porque tal ha sido la voluntad de Dios, quien ha querido que nosotros lo tuviésemos todo por María, ya que así será enriquecida, ensalzada y honrada del Altísimo la que se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada, por su profunda humildad, durante toda su vida. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

\* \* \*

Como quiera que la gracia perfecciona a la naturaleza y la gloria perfecciona a la gracia, es muy cierto que Nuestro Señor es también en el Cielo tan Hijo de María como lo fue en la tierra y, por consiguiente, le ha conservado aquella sumisión y obediencia propia del más perfecto de todos los hijos con respecto a la más buena de todas las madres. Guardémonos, sin embargo, de ver en esta dependencia ningún rebajamiento o imperfección en Jesucristo, porque María, siendo infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre terrena mandaría a su hijo, que está por debajo de ella, sino que MARÍA, como está toda transformada en Dios, por la gracia y la gloria que transforman en Él a todos los santos, no pide, no quiere ni hace nada que sea contrario a la eterna voluntad de Dios.

MARÍA manda en los cielos sobre los ángeles y los bienaventurados. En recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y el encargo de llenar de santos los tronos vacíos de donde cayeron por orgullo los ángeles apóstatas. La voluntad del Altísimo, pronta siempre a exaltar a los humildes, es que el cielo, la tierra y los infiernos se rindan, de grado o de fuerza, a los mandatos de la humilde MARÍA, a quien Él ha constituido soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, medianera de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera suya en las grandezas y en los triunfos.

\* \* \*

DIOS PADRE quiere crearse hijos por MARÍA hasta la consumación del mundo, y por eso le dice esta palabra: "*Habita en Jacob...*".

Así como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, de igual modo en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre, que es Dios, y una madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por padre y a María por madre, y quien no tiene a María por madre no puede tener a Dios por padre.

El signo más infalible e indudable para distinguir a un hereje, a un hombre de perversa doctrina, a un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen más que desprecio o indiferencia hacia la Santísima Virgen, procurando por sus palabras y ejemplos disminuir su culto y amor, unas veces manifiesta y otras ocultamente y aun en ocasiones con pretextos aparentemente atendibles. ¡Ay! DIOS PADRE no ha dicho a MARÍA que establezca en ellos su morada, porque son los Esaús.

\* \* \*

DIOS HIJO quiere formarse, y por decirlo así, encarnarse, todos los días por medio de su querida MADRE, en todos sus miembros, y le dice: "*Toma a Israel por herencia...*"

*Un hombre y un hombre ha nacido en Ella* (Ps. 2, 9). Según la explicación de algunos Padres, el primer hombre que ha nacido de MARÍA es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopción. Si Jesucristo, que es la Cabeza del género humano, nació de Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también, como consecuencia necesaria, nacer de Ella. Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de lo contrario, lo que esa madre diera a luz sería un monstruo de la naturaleza; de igual modo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma madre; y, si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciera de otra madre que no fuese María, la que ha producido la Cabeza, no sería un predestinado ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

San Agustín afirma que *todos los predestinados, para asemejarse a la imagen del Hijo de Dios, mientras permanecen en este mundo, están ocultos en el seno de la Santísima Virgen, en el cual están guardados, alimentados, mantenidos y desarrollados por esta buena Madre, hasta que Ella los saque a la luz de la gloria después de la muerte, que es, con toda propiedad, el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de gracia, des-*



conocido de los réprobos y poco conocido de los predestinados!

\* \* \*

DIOS ESPÍRITU SANTO quiere formarse en ELLA y por ELLA sus elegidos, y le dice: "*Echa raíces en mis elegidos...*".

Echad, amada y Esposa mía, las raíces de todas vuestras virtudes en mis escogidos, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. Tanta es la complacencia que hallé en Vos, mientras en la tierra os ejercitabais en la práctica de las más sublimes virtudes, que aun ahora deseo hallaros en la tierra, sin que ceséis de estar en el Cielo. Reproducidos a este fin en mis elegidos: vea yo en ellos con agrado las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación total, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Vos seréis en todos los momentos mi Esposa, tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: déme fieles vuestra fe, déme vírgenes vuestra pureza, déme elegidos y templos vuestra fecundidad.

Cuando MARÍA ha echado sus raíces en un alma, obra allí las maravillas de la gracia, que sólo Ella es capaz de producir, porque sólo Ella es la Virgen que jamás ha tenido ni tendrá semejante en pureza y en fecundidad.

MARÍA ha producido con el ESPÍRITU SANTO la cosa más grande que ha habido y habrá jamás, esto es: un Dios hombre; por tanto, Ella producirá las mayores cosas que se han de ver en los últimos tiempos. *A Ella están reservadas la formación y la educación de los grandes santos que saldrán hacia el fin del mundo*, pues sólo esta Virgen singular y milagrosa es la que puede producir, en unión del ESPÍRITU SANTO, las cosas extraordinarias y singulares.

Cuando el ESPÍRITU SANTO, su Esposo, le ha hallado en un alma, vuela allí, entra allí plenamente, se comunica a esta alma con abundancia y tanto cuanto ella da cabida a su Esposa: y una de las principales razones por las que el ESPÍRITU SANTO no hace ahora maravillas estupendas en las almas es porque Él no halla en éstas una unión bastante grande con su fiel e indisoluble Esposa.

### **La devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación y la perfección**

MARÍA es Reina del Cielo y de la Tierra por gracia, como Jesús es su Rey por naturaleza y por conquista.

Debemos concluir que, como la Santísima Virgen ha sido necesaria a Dios con una necesidad que llamamos hipotética, en consecuencia de su voluntad, Ella es aún más necesaria a los hombres para llegar a su último fin.

Si la devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para conseguir simplemente su salvación, lo es mucho más todavía a los que se sienten llamados a una perfección particular; y no creo yo que persona alguna pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor, y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una estrechísima unión con María y una gran dependencia de su socorro.

Sólo MARÍA es a quien Dios ha confiado las llaves de *las bodegas* del amor divino y el poder de entrar y de hacer entrar a los otros en las vías más sublimes y secretas de la perfección. Ella sola es la que permite la entrada en el paraíso terrestre a los miserables hijos de la Eva infiel para pasearse en él agradablemente con Dios; para ocultarse con seguridad de sus enemigos, para alimentarse deliciosamente, sin temer nunca a la muerte, del fruto de los árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal, y para beber a grandes tragos las aguas celestes de esta hermosa fuente que allí salta en abundancia; o más bien, Ella misma es ese paraíso terrestre, o esa tierra virgen y bendita, de la cual fueron despididos Adán y Eva pecadores: Ella no da la entrada en sí misma más que aquellos y a aquellas a quienes les place, para hacerlos santos.

*Todos los ricos del pueblo*, para servirme de la expresión del Espíritu Santo, según la explicación de San Bernardo, *todos los ricos del pueblo pedirán vuestra mirada* de siglo en siglo y, particularmente, al fin del mundo; es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes, serán las más asiduas en rogar a la Santísima Virgen, en tenerla siempre presente, como su perfecto modelo, para imitarla, y como la poderosa ayuda que las ha de socorrer.

### **La devoción a la Santísima Virgen será más particularmente necesaria en los últimos tiempos**

*El Señor dominará en Jacob y en toda la tierra; ellos se convertirán al atardecer y sufrirán hambre como perros e irán alrededor de la ciudad buscando qué comer* (Ps. 58, 14-16). Esta ciudad que los hombres hallarán al fin del mundo, para convertirse y saciar el hambre de la justicia, es la Santísima Virgen,

a quien el Espíritu Santo llama pueblo y ciudad de Dios.

**POR MEDIO DE MARÍA SE COMENZÓ LA SALVACIÓN DEL MUNDO Y POR MEDIO DE MARÍA SE DEBE CONSUMAR.** María apenas se dejó ver en la primera venida de Jesucristo, con el fin de que los hombres, todavía poco instruidos e ilustrados sobre la persona de su Hijo, no se separasen de Él aficionándose demasiado intensa e imperfectamente a Ella, cosa que probablemente hubiera sucedido si hubiese sido conocida, a causa de los admirables atractivos que el Altísimo puso aún en su exterior.

Pero en la segunda venida de Jesucristo, María ha de ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, a fin de hacer por medio de Ella que los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo; pues entonces ya no subsistirán aquellas razones que obligaron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y a manifestarla sólo raras veces desde que se predicó el Evangelio.

\* \* \*

Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos:

1.º Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más abajo que el polvo, por su profunda humildad, habiendo conseguido de Dios, de sus Apóstoles y de sus Evangelios que no la manifestaran.

2.º Porque siendo Ella la obra maestra de las manos de Dios, tanto aquí abajo por la gracia como en el Cielo por la gloria, Él quiere ser en Ella glorificado y alabado en la tierra por los mortales.

3.º Como Ella es la aurora que precede y descubre al Sol de justicia, Jesucristo, ha de ser conocida y vista a fin de que lo sea Jesucristo.

4.º Como es el camino por donde Jesucristo ha venido a nosotros la primera vez, lo será también cuando Éste venga la segunda, aunque de diferente manera.

5.º Siendo María el medio seguro y la vía recta e inmaculada para ir a Jesucristo, y hallarlo perfectamente, por Ella lo han de hallar también las almas santas que han de resplandecer en santidad. Mas no es posible hallar a María si no se la busca; no se la puede buscar si no se la conoce, ya que jamás se busca ni se desea el objeto que no se conoce; por tanto, es necesario que, para llegar al más exacto conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad, sea María conocida como nunca.

6.º María ha de brillar más que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos;

en misericordia, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán y tornarán al seno de la Iglesia Católica; en fuerza, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos obstinados, los cuales se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer por medio de promesas y amenazas, a todos los que les serán contrarios; y por último, debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Cristo, que combatirán por sus intereses.

7.º En fin, María ha de ser terrible al demonio y a sus secuaces como un ejército colocado en orden de batalla, principalmente en estos últimos tiempos, porque el diablo, sabiendo que tiene poco tiempo y mucho menos que nunca para perder las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus ataques; suscitará en breve nuevas persecuciones y armará terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes les cuesta vencer mucho más que a los otros.

### El poder de María en los últimos tiempos

De estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que irán aumentando de día en día hasta que venga el reinado del Anticristo, es de las que principalmente se ha de entender aquella primera y célebre predicción y maldición de Dios, fulminada en el paraíso terrenal contra la serpiente. Aprovecharemos la oportunidad de explicarla aquí, para gloria de María, salvación de sus hijos y confusión de los demonios.

*“Crearé enemistades entre tí y la mujer y entre tu descendencia y la suya; ella misma te aplastará la cabeza, y tú pondrás asechanzas contra su talón”* (Gen. 3, 15).

Dios no ha hecho ni formado nunca más que una sola enemistad, más ésta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer, de suerte que el más terrible de los enemigos que Dios ha creado contra el demonio es María, a quien dio desde el Paraíso terrestre, a pesar de que Ella sólo existía entonces en la mente divina, tal odio contra el maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de aquella antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, aterrar y aplastar a ese orgulloso impío, que él la teme, no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino hasta en cierto sentido más que al mismo Dios.

Y no es que la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino, primero, porque Satanás, a causa de su orgullo, padece infinitamente más al ser vencido y castigado de una pequeña y humilde esclava de Dios, y la humildad de Esta lo humilla más que el poder divino; segundo porque Dios ha otorgado a María un poder tan grande contra los diablos, que más temen ellos, según muchas veces han declarado a su pesar por la boca de los posesos, uno sólo de los suspiros de María en favor de algún alma, que las oraciones de todos los santos, y una sola amenaza suya contra ellos más que todos los otros tormentos.

Pero el poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos, en que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para hacerle la guerra. Serán pequeños y pobres, según el mundo, y rebajados ante los otros como el talón, hollados y oprimidos, como el talón lo es respecto de los demás miembros del cuerpo; más, en cambio, serán ricos de las gracias de Dios, que María les distribuirá abundantemente, grandes y exaltados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo inflamado y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que con la humildad de su talón, en unión de María, aplastarán la cabeza del diablo y harán triunfar a Jesucristo.

### Los apóstoles de los últimos tiempos hijos predilectos de María

DIOS quiere que su SANTÍSIMA MADRE sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca, lo cual se conseguirá, sin duda, si los predestinados entran con la gracia y la luz del ESPÍRITU SANTO en

la práctica interior y perfecta que voy a descubrirles a continuación. Entonces verán claramente, en cuanto lo permite la fe, a esa hermosa estrella del mar, guiados por la cual arribarán seguros al puerto, a pesar de las tempestades y de los piratas; conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio en calidad de súbditos y esclavos suyos de amor; experimentarán sus dulzuras y sus mercedes maternas y la amarán tiernamente, como hijos suyos predilectos; conocerán las misericordias de que está llena y las necesidades en que se encuentran de su socorro, y recurrirán a Ella en todas las cosas, como a su querida abogada y medianera ante Jesucristo; sabrán que Ella es el medio más seguro, el más fácil, el más corto y el más perfecto para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella en cuerpo y alma, sin reserva, para pertenecer igualmente a Jesucristo.

En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo, que, caminando sobre las huellas de su pobreza, desprecio del mundo y caridad, enseñarán el camino de Dios en la verdad pura, según el santo Evangelio y no según las máximas del mundo, sin inquietarse ni hacer acepción de personas, sin exceptuar, escuchar ni temer a ningún mortal, por poderoso que sea. En su boca tendrán la espada de dos filos de la palabra de Dios; sobre sus espaldas llevarán el estandarte ensangrentado de la Cruz; en la mano derecha, el crucifijo; en la izquierda, el Rosario; en su corazón, los sagrados nombres de Jesús y María, y en toda su conducta, la modestia y mortificación de Jesucristo.

He aquí los grandes hombres que han de venir, pero a quienes María formará por orden del Altísimo, para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. Más ¿cuándo y cómo será esto?... Sólo Dios lo sabe; a nosotros sólo toca callar, rogar, suspirar y esperar. *Confiadamente esperé en el Señor* (Ps. 39, 2).

## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION JUNIO



**GENERAL:** Que a través del misterio del Corazón de Cristo los fieles comprendan más hondamente la naturaleza y la práctica del amor cristiano, que hace a los hombres plenamente libres.

**MISIONAL:** Que el África negra y en particular los que se dedican a los estudios, busquen y encuentren el adecuado conocimiento de la Sagrada Escritura.

# MARIA OBRA MAESTRA DE DIOS

ROBERTO CAYUELA, S. I.

En el "Angelus", o alocución de Su Santidad el Papa Pablo VI, al rezo del "Angelus", el domingo día 25 de marzo de 1973, después de declarar en breves y doctas palabras la grandeza del Misterio de aquel día, la Encarnación del Verbo Divino, previo el anuncio del Ángel San Gabriel a la Virgen María; y tras una atinadísima y oportuna reflexión sobre la consecuencia que del gran misterio de Dios hecho Hombre, por obra del Espíritu Santo, en el seno virginal de María, se deriva con claridades divinas para la justificación y aun exigencia del culto especialísimo que la Iglesia tributa a la Madre de Dios; añadió con emocionado acento lo siguiente:

"Descenderemos ahora, en privado, a la Basílica de San Pedro, para venerar la incomparable imagen de 'La Pietà', de Miguel Angel, felizmente restaurada.

"Queremos dar a nuestro acto, humilde y sencillo de devoción, un significado de esperanza y de símbolo; es decir: que de igual modo que ha sido reparado con expertísimos cuidados el insensato ultraje a esta obra maestra del arte; así deseamos ardentemente que se restaure en las almas de los hombres de nuestro tiempo la figura ideal de María, Obra maestra de la Gracia, por ser Inmaculada Madre de Cristo en la carne, y, por ello, Madre de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

## I. - La «Pietà», obra maestra de Miguel Angel

No había aún cumplido el genio del arte cristiano sus veintidós años, cuando llegó a Roma, en el verano de 1496; y fue presentado como artista de grandes esperanzas, al Cardenal Riario, uno de los grandes mecenas del arte, en la corte pontificia de Alejandro VI.

Poco tiempo más tarde, el cardenal francés La Grolaie le dio un importante encargo: el de labrar una estatua de mármol, que representase a la Virgen Dolorosísima, teniendo muerto en su regazo a su amadísimo y divino Hijo, nuestro Salvador. La estatua se había de colocar en la Capilla de Santa Petronila, de la Basílica de San Pedro.

La obra estaba terminada el año jubilar, 1500; y puso a su autor a la cabeza de los más renombrados escultores de Italia. Ya entonces fue considerada como la obra maestra del inmortal artista.

He aquí cómo la describe el eximio historiador de los Papas del Renacimiento y de la Reforma, Ludovico Pastor, que era también un eminente crítico de arte. Dice así:

No hay figura más alta ni más inspiradora, que pueda llamarnos a reparar nuestra dignidad humana; a recomponer en nosotros la ciencia y la práctica del bien; a aliviar nuestros dolores; a reavivar en nosotros la verdadera esperanza de la salvación; a persuadirnos de que en Cristo, muerto por nosotros, podemos encontrar la vida que no muere".

Estas inspiradas y oportunísimas palabras de nuestro Santísimo Padre el Papa Pablo VI han inspirado el presente artículo; más aún, han señalado la traza, el orden y el desarrollo de él.

En efecto; siguiendo fielmente el pensamiento del Papa, vamos a evocar, ante todo, aunque suscintamente el historial de "La Pietà"; y, a continuación, vamos a exponer, cuanto con toscas palabras nuestras podamos hacerlo, la realidad maravillosa de que María es la Obra maestra de Dios; para indicar después, siguiendo siempre el pensamiento de Pablo VI, estas tres cosas: la plenísima justificación de nuestra Piedad Mariana, o sea de nuestro culto y devoción a la Madre de Dios; los intentos y aun actos lamentables de mutilación de esta nuestra Piedad Mariana en estos tiempos; y finalmente la obra de restauración de esta misma nuestra Piedad Mariana, que dichosamente se está realizando en la hora presente.

"En esta obra maravillosa de arte escultórico se funden admirablemente la piedad cristiana y la belleza del arte antiguo; y en ella, las más nobles aspiraciones del Renacimiento cristiano tuvieron su expresión de una manera insuperable".

Añade Ludovico Pastor: "Algunos críticos quisieron notar que el artista había representado a la Virgen, demasiado joven; a lo cual respondió Miguel Angel que había querido representar a aquella Virgen Madre, en cuya alma nunca se despertó la más mínima concupiscencia desordenada; y que era menester poner a los ojos del mundo toda la maravillosa pureza de la Madre de Dios" (Hist. de los Papas, volumen VI, págs. 121 y 122).

Pronto fue denominada la inspirada escultura con el apropiado nombre de "La Pietà"; y el año 1749 fue trasladada al altar de la primera capilla de la nave lateral derecha de la Basílica de San Pedro.

Es cosa sabida por todos que en nuestros tiempos, recientemente, fue mutilada "La Pietà" por manos atrevidas y sacrílegas de una mente insensata. Todo

el mundo civilizado se conmovió ante la execrable barbarie, crimen de "leso arte". Y más en lo vivo lo sintió el orbe cristiano, como crimen de "lesa Piedad".

Pero muy pronto se confió a manos expertísimas de técnicos especializados en la restauración de obras

artísticas, el nada fácil y muy delicado cometido de restaurar "La Pietà". Los esfuerzos de los inteligentes y cuidadosos técnicos han sido coronados por el más espléndido éxito. La obra maestra de Miguel Ángel ha vuelto a ser la maravilla que era.

## II. - La Piedad del pueblo cristiano para con María, Obra maestra de Dios

También el Pueblo cristiano, Pueblo de Dios, tiene su "Pietà", y la tiene en un doble altísimo sentido.

Tiene, en primer lugar, el Pueblo cristiano su "Pietà", porque tiene, y como uno de los más preciosos tesoros de su fe y de su vida cristiana, la Piedad de su culto y devoción a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra; piedad, que la tiene firmemente arraigada en la divina Revelación de la Sagrada Escritura y de la Tradición Apostólica; y piedad que la tiene fomentada y dirigida segurísimamente por el Magisterio de la Iglesia.

Y, en segundo lugar, desea ardientemente el Pueblo cristiano que esta su "Pietà", su Piedad Mariana, sea del todo conforme, no ya con la figura de una imagen escultórica o pictórica, por bellísima que sea, como "La Pietà" de Miguel Ángel; sino que sea plenamente conforme con la figura realísima de la "Pietà" por excelencia; con la figura excelsa y soberana de María; con lo que Ella es en realidad; una piedad que corresponda a la que es la Obra maestra de Dios, tal como nos ha sido manifestada por la Palabra divina, con su auténtica interpretación por la Iglesia Jerárquica.

Pero ahora, ante todo, una observación necesaria.

Propiamente hablando, la Obra maestra de Dios, la que lo es por excelencia, y muy por encima de todas sus demás obras, es la Sacratísima Humanidad de Jesucristo, Dios hecho Hombre. Empero hay que notar, como nos lo enseña la fe, que la Humanidad de Cristo, es decir su Alma humana y su Cuerpo humano, Humanidad perfectísima, no es una Persona; ya que en Cristo no hay más que una sola Persona en dos naturalezas, divina y humana; y esa única Persona que hay en Cristo es la Persona divina del Verbo, del Hijo Unigénito del Padre, que asumió, en unidad de Persona, la naturaleza humana.

Entendida bien esta verdad de fe, podemos ya decir a boca llena que la *persona creada*, la que es, toda ella, *pura o mera creatura*, la Virgen María, es, en cuanto tal, es decir en cuanto que es una persona y una naturaleza individual humana, con su alma espiritual y su cuerpo material organizado, la *Obra maestra de Dios*.

Sí, es Obra maestra de la creación de Dios; y es Obra maestra de la redención de Cristo.

La obra de Dios Creador, conjunto de maravillas, tiene dos aspectos; o, por mejor decir, es de dos clases: la creación natural y la creación sobrenatural. Esta segunda se suele llamar más exactamente la obra de la elevación de las creaturas racionales, ángeles y hombres, al orden sobrenatural; a la vida de la Gracia, para la vida de la Gloria.

Pues bien; de ambas maneras, o en ambos aspectos, es María la Obra maestra de la creación de Dios.

Lo es en el orden natural; pues Dios modeló el cuerpo de María bellísimamente; dio a la que había de ser su Madre según la carne, un cuerpo lleno de perfecciones; tan puro, que el Hijo de Dios pudo y quiso tomar su carne y su sangre; tan castamente hermoso, que Cristo pudo y quiso tener, en su propia fisonomía humana, los rasgos de la gracia y belleza de su Madre. Y en verdad, si Dios creó el cuerpo de Adán y Eva, tan perfecto, porque pensaba en Cristo, cuyos primeros progenitores y cuya imagen debían ellos ser, como hermosamente dice Tertuliano (De Carn, Chr., c. 6); ¡cuánto más soberanamente perfecto, hermoso y gracioso debió ser el cuerpo de María, del cual había de nacer Cristo realmente!

Y cuanto al alma, la dotó Dios de exquisita nobleza; con una inteligencia, una voluntad y un corazón tan perfectos, que sirviesen, como en efecto sirvieron, para que María cooperase con Cristo, más y mejor que nadie, en su obra de salvación del género humano. Después de Cristo, nadie ha tenido una inteligencia tan clara y penetrante, ni una voluntad tan recta, firme y constante, ni un corazón tan capaz de amar, y tan lleno del verdadero amor a Dios y a los hombres, como la inteligencia, la voluntad y el corazón de María. Todo en el alma de María fue equilibrado y armónico; y tuvo Ella tan perfecto dominio sobre todas sus facultades y todos sus actos, que bien pudo decir en su Cántico: "Mi alma engrandece al Señor" (Lc., 1, 46); porque su alma era en verdad suya; la dominaba y la poseía con inalterable paz; y por eso, la pudo entregar y consagrar, como lo hizo, al amor y servicio de Dios, su Señor y todo su Bien.

Fue, en realidad, María la Obra maestra de Dios, aun según la naturaleza, en el orden natural humano.

Y ¿qué decir de Ella en el orden sobrenatural? El mismo Dios la hizo saludar, de parte suya, por su Ángel San Gabriel, llamándola “la llena de Gracia; el Señor contigo; bendita entre las mujeres” Lc., 1, 28); con lo cual dio a entender por estas maravillosas expresiones, según lo ha enseñado siempre la Iglesia y lo han expuesto innumerables veces los Santos Padres y los Teólogos de la Mariología, que el mismo Dios reconocía en María su Obra maestra de la Gracia.

Y, en verdad, así como Cristo estuvo siempre exento aun del más mínimo pecado e imperfección; así también María: así como Cristo jamás fue manchado ni perturbado por hálito alguno de concupiscencia desordenada, así tampoco lo fue María; y así como Cristo poseyó la vida de la Gracia en una medida sin medida, y la poseyó para Sí mismo y para que todos participásemos de su plenitud, así también María; si bien con la diferencia de que Cristo poseyó toda Gracia por derecho propio y connatural; y María, por los méritos de Cristo, recibéndolo todo de Él, y en una medida subordinada. (Cfr. Meschler, *Medit. de la vida de N. S. J. C.*, t. I, págs. 109, 110).

Ya en su Concepción Inmaculada fue María llena de la Gracia santificante, de las virtudes teologales y morales y de los dones del Espíritu Santo; y durante toda su vida fue Dios, por decirlo así, ampliando la capacidad receptiva de María, para que cada día fuese más abundantemente llena de todos los bienes sobrenaturales.

En los ojos de Dios no hay otra grandeza que la santidad.

Dios mismo, que es infinito en todos sus atributos y perfecciones, y por lo mismo en la santidad, nos propone a los hombres su infinita santidad como el atributo de que más se predia ante nosotros, y como la perfección que con su favor divino hemos de imitar de Él. Así nos lo dice y con marcada insistencia, toda la divina Revelación.

Pues bien; Dios hizo a María, como Obra Maestra de su creación sobrenatural, porque la hizo no solamente Santa, sino Santísima, como nos complacemos en llamarla con toda propiedad; la “Panagia”, la Toda Santa, como la llamaban a una voz los Padres griegos. Y la hizo Santísima, Toda Santa, y por lo tanto como la creatura de más soberana grandeza ante sus divinos ojos, porque le comunicó los más copiosos y preciosos dones de santidad; y también porque estuvo siempre con Ella y en Ella, ayudándola con su singularísima protección, para que Ella

correspondiese, como en realidad lo hizo, a los inefables dones divinos de santidad con una correspondencia que fue del todo fiel y heroicamente generosa. Y así fue Santísima, por lo que Dios puso en Ella, y por lo que de su parte hizo Ella, con la especialísima ayuda de Dios.

Es también María la Obra maestra de la redención de Cristo.

Cuanto acabamos de indicar sobre las gracias sobrenaturales con que Dios enriqueció a María, por encima de todos los Ángeles y Santos, todo fue fruto anticipado de la redención de Cristo; todo fue para que fuese digna Madre del Redentor.

Ella misma fue redimida por su Divino Hijo; y lo fue con el mejor modo de redención; pues pudiendo ser la redención de dos maneras; una liberando o sacando de la culpa, después de haber caído en ella; y otra, preservando de no caer; es decir, la redención liberativa y la preservativa; quiso Dios que como el fruto más precioso de la redención de Cristo, y por sus futuros méritos previstos, fuese redimida María de la manera segunda y mucho más excelente, honrándola así y hermoséandola con su Gracia, para que la Madre fuese semejante al Hijo en la pureza y exención de toda culpa, siendo los dos concebidos sin pecado; Cristo por derecho, y su Madre por privilegio; Cristo como Redentor del mundo; y María como su principal cooperadora en la obra de redención.

La misma Concepción Inmaculada de María fue el fruto más glorioso de la redención de Cristo, y la más grande de sus victorias; la primera victoria completa sobre Satanás; pues por María, unida indisolublemente a Cristo, y en previsión de sus méritos, le fue ya entonces quebrantada la cabeza al príncipe de este mundo; victoria, que también por los méritos del Divino Redentor, fue continuando María en todo el decurso de su vida, al oponer su profunda humildad a la soberbia del Ángel caído, y su obediencia amorosa de Esclava del Señor a la rebelde desobediencia de Lucifer.

Finalmente, así como Cristo Redentor es la Cabeza de su Cuerpo Místico, o sea la Iglesia, así María es el Cuello por el que la Cabeza influye y dirige su vida divina en sus miembros; y así como Cristo es el manantial primigenio e inexhaustible de todas las gracias de redención, María es el Acueducto por donde nos vienen todas las aguas saludables de salvación. Tal fue, dice San Bernardo, la voluntad de Cristo: que todos sus bienes de redención y salvación nos vengan por María.

## MARIA CORREDENTORA Y MEDIADORA, EN LA PIEDAD DEL PUEBLO CRISTIANO

Uno de los más bellos y confortadores capítulos de la Historia de la Iglesia es el capítulo del culto y devoción del Pueblo cristiano a la Bienaventurada Virgen María. Culto y devoción: dos palabras parecidas, pero no iguales.

Doble culto: el de veneración y el de acción de gracias. De veneración suprema (que los Teólogos llaman *hiperdulía*), y que tributamos a María por su incomparable grandeza, al ser verdadera Madre de Dios hecho Hombre; y por los singularísimos privilegios y excelencias con que Dios la enriqueció en orden a su Maternidad divina; veneración que expresamos gozosamente con las más elogiosas alabanzas, en unión de toda la Iglesia y junto con todas las generaciones que la llaman Bienaventurada. Y culto de acción de gracias, por dos excelsos motivos: porque

María es nuestra Corredentora, ya que al haber participado más que nadie en la Cruz redentora de Cristo cooperó como nadie en la obra de nuestra redención; y, en segundo lugar, porque teniendo Ella en sus manos, y aún más en su Corazón, todos los bienes de la redención de su Hijo, nos los distribuye con generosidad de Reina y con bondad de Madre.

Y con el culto, la devoción; que también consiste en dos cosas: en acudir siempre a la protección de María con deprecación confiadísima; y en imitar sus virtudes ejemplares, para que los hijos seamos semejantes a la Madre.

Y tanto el culto como la devoción a la Virgen Madre, con la luz segurísima de la fe, y con la fuerza invencible del amor filial.

Todo esto es lo que se llama "La Piedad Mariana".

### I. - Plenísima justificación de nuestra Piedad Mariana

Buen cuidado tuvieron los Santos Padres al fomentar la Piedad Mariana, como lo han tenido después los Teólogos de la Mariología, siguiendo fielmente el Magisterio de la Iglesia, en demostrar cuán perfectamente justificado está el culto y devoción del Pueblo cristiano a la Madre de Dios.

En nuestra época, los Papas modernos lo han hecho magníficamente, como se puede ver en el egregio volumen "Doctrina Pontificia; T. IV, Documentos Marianos", que es el volumen 128 de la BAC.

De manera espléndida, y muy de propósito, ha realizado esta misma justificación el Concilio Vaticano II, en el párrafo IV, "El culto de la Santísima Virgen en la Iglesia", del admirable Capítulo VIII, "La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia", de su magna Constitución dogmática, "Lumen gentium". A sus enseñanzas nos remitimos, pues es cosa definitiva.

Más recientemente, el Papa Pablo VI, en su Allocución del domingo día 25 de marzo de 1973, antes de las preciosas palabras que hemos copiado al comienzo de este artículo, como inspiración y pauta que ha sido de él, dijo:

"En el culto de este misterio (el de la Anunciación del Ángel Gabriel a la Virgen María), celebramos la venida de Cristo al mundo; es el misterio central de la Historia de la salvación; es el acontecimiento más importante, más innovador, más hermoso de la Historia de la humanidad: el Verbo de Dios que se hace Hombre. ¡Qué fortuna para nosotros!, ¡qué destino superior y qué vocación se abre al hombre,

desde el momento en el que el anuncio celeste se lo presenta a María; y María, la más humilde, la más pura, acepta convertirse, con su obediencia amorosa, por obra del Espíritu Santo, en la Virgen-Madre del Hombre-Dios, Cristo, Señor!

Es un nudo tal de misterios, de verdades, de realidades, sobre los que se centran los designios divinos, y, al mismo tiempo, nuestros destinos, que justifica, y aún más, exige el culto especialísimo y filial que la Iglesia, la humanidad creyente y en camino de redención, tributa a María".

Antes de esto, el mismo Pablo VI nos había dado la más completa y convincente justificación de nuestra Piedad Mariana, al proclamar, en una incomparable síntesis, nuestra fe en María. Dice así en su "Credo del Pueblo de Dios", nn. 14 y 15:

"Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro, Jesucristo; y que Ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo, redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas.

"Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la Encarnación y de la Redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste; y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de entre los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos. Creemos que la

Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el Cielo ejerciendo su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida

divina en cada una de las almas de los hombres redimidos”.

¿Qué mayor justificación puede haber de nuestra Piedad Mariana?

## II. - Intentos y actos modernos de mutilación de nuestra «Pietà»

Y ahora, el contraste entre la luz y las tinieblas.

Tristísima cosa entre las muy tristes que sufrimos, con la Iglesia, en nuestros tiempos, y a la vez cosa de grande escándalo para el Pueblo cristiano, es el múltiple intento, llevado no pocas veces a la realización, de mutilar nuestra “Pietà”, en el doble sentido que, según hemos indicado, tiene para los cristianos su “Pietà”; es decir, la figura misma y aun la realidad de lo que es la “Pietà” por excelencia, la Virgen María; y nuestra Piedad para con Ella.

Cuanto a lo primero, y dejando aparte con indignada execración los errores dogmáticos y aún heréticos, que a veces se propalan ahora, sobre todo contra la perpetua Virginitad de María; es una lamentable realidad el intento que algunos muestran de mutilar la figura excelsa de María, pues por sus ideas atrevidas y su modo de hablar oscurecen la figura de la Madre de Dios, minimizan sus grandezas, dan de Ella una impresión pobre, y hasta la rebajan con expresiones no poco irrespetuosas, y por de pronto ajenas del todo a la verdad.

Los tales no tienen en cuenta para nada la Tradición Apostólica, contenida y expuesta en los escritos de los Santos Padres y en las más antiguas y venerables Liturgias; como tampoco se atienen estos mutiladores al Magisterio de la Iglesia; siendo así que pre-

cisamente por estos dos cauces, Tradición y Magisterio, ha querido el Señor manifestarnos de un modo completo las grandezas de María.

Y ¿qué decir de la mutilación que ahora están realizando algunos en la Piedad del Pueblo cristiano para con la Madre de Dios y su Obra Maestra?

No hace falta descender a hechos concretos, pues están en la mente de todos; son públicos, y por desgracia no infrecuentes; y nos duelen en lo más vivo de nuestra alma de hijos de María, nuestra Madre en la vida de Gracia.

Hasta hay algunos en nuestra época que pretenden convertir la Religión Cristiana en una *ideología*; y como las ideologías (dice acertadamente el Teólogo Rahner) no necesitan madre, resulta que los que hacen de la Religión cristiana una ideología, eliminan de ella a María. ¡Terrible mutilación!

Y lo inexplicable es que todo esto sucede después que el Concilio Vaticano II ha enaltecido la figura de María, como nunca se había hecho, tan luminosa y plenamente, en ningún otro Concilio; y ha fundamentado en los argumentos más sólidos, como de roca viva, el culto y devoción de la Iglesia a la Madre de Dios. Una nueva prueba de la siniestra interpretación que algunos dan al Concilio.

## III. - Restauración de la «Pietà» del Pueblo cristiano

Celosísimo como es Cristo Jesús de la honra de su Bienaventurada y amadísima Madre, no consiente que si mentes desviadas y manos o lenguas atrevidas han oscurecido y como mutilado, en la mente de los buenos hijos de la Iglesia, la figura excelsa de María, quede oscurecida o mutilada; como tampoco consiente que si mentes insensatas han causado detrimento o mutilación, por sus sofisticas doctrinas, en la Piedad Mariana de los fieles cristianos, no sea reparado el daño ni quede sin restauración esa nuestra Piedad.

Por eso, el mismo Cristo está inspirando a su Vicario en la tierra, y a los obispos en comunión verdadera con el Papa, lo mismo que a los sacerdotes que el mismo Cristo ve son según su Corazón; y a los teólogos que se complace en ver firmemente adheridos al Magisterio de la Iglesia, que realicen esta obra

de restauración, tanto en la figura misma de María, como en la Piedad de los fieles para con Ella.

Es, ante todo, el Sumo Pontífice Pablo VI el que con asiduo cuidado está poniendo manos a la obra; pues no pierde ocasión alguna para enaltecer la figura genuina de la Madre de Dios, en su excelsa realidad, y para reparar toda quiebra o menoscabo que haya sufrido la Piedad Mariana de los fieles.

Y, finalmente, el Pueblo cristiano contribuye hermosamente a la misma obra de restauración de la figura de María y de su propia Piedad Mariana, con sus reacciones fervientes y entusiastas, y con sus demostraciones prácticas de fe y de amor a la Madre de Dios, ante cualquier conato o intento de mutilación de su Piedad para con la benditísima Virgen, que nos trajo a Jesucristo, y nos lleva a Jesucristo.



# EL ROSARIO QUE REZABA JUAN XXIII

Ángel José Roncalli a los catorce años ingresó en el seminario de Bérghamo; en su cuaderno apuntó el método de vida para un seminarista que quiere avanzar en el camino de la perfección. Leemos en sus propósitos para las vacaciones:

*“Antes de anochecer rezar maitines y laudes de la Virgen María. No faltar nunca sin motivo suficiente al rosario que se reza con gran devoción en familia para dar así buen ejemplo.”*

Al ser elegido Papa en 1958 renovó su promesa de rezar el Rosario entero; nos lo recuerda en la Fiesta de la Asunción de 1961:

*“El Rosario, que a comienzo de 1958 me comprometí a rezar devotamente todo entero, ha venido a ser ejercicio de continua meditación y de contemplación tranquila y cotidiana, que mantiene abierto mi espíritu al vastísimo campo de mi magisterio y ministerio de pastor máximo de la Iglesia, y de padre universal de las almas.”*

Gustaba de rezarlo ante el Santísimo Sacramento, así nos dice:

*“El breviario se me hace más agradable y lo saboreo mejor en mi mesa de trabajo; pero el Rosario y la meditación de los misterios, con las intenciones que desde hace tiempo me gusta unir a cada decena, los saboreo más de rodillas junto al sagrado velo de la Eucaristía.”*

## Carta apostólica sobre el mes del Rosario

En la fiesta de San Miguel Arcángel de 1961, Juan XXIII dirigió al episcopado y a todos los fieles del orbe católico una carta apostólica en la que —recordando la gloriosa memoria de su predecesor León XIII que al llegar el mes de octubre cada año invitaba a toda la iglesia al rezo del Rosario con una nueva encíclica— nos dice:

*“Por eso nos es grato, venerables hermanos y amados hijos, esparcidos por todo el mundo, recordaros también este año algunas consideraciones sencillas y prácticas que la devoción del santo Rosario nos sugiere, como alimento sabroso y robustecedor de principios vitales que han de dirigir vuestro pensamiento y vuestra oración. Y todo esto como expresión de piedad cristiana perfecta y feliz, y siempre a la luz de una súplica universal por la paz de todas las almas y de todas las naciones.*

*“El Rosario, como ejercicio de devoción cristiana entre los fieles de rito latino tiene lugar, para los eclesiásticos después de la Santa Misa y del breviario, y para los seglares después de la participación en los sacramentos. Es forma devota de unión con Dios, y siempre de alta elevación espiritual. “Es verdad que algunas almas menos educadas para remontarse por encima de la oración vocal pueden rezarlo como monótona sucesión de las tres oraciones: Padrenuestro, Avemaría y Gloria, dispuestas en el orden tradicional de quince decenas. Esto, sin duda, ya es algo. Pero —debemos repetirlo— sólo es comienzo o resonancia exterior de oración confiada, en lugar de vibrante elevación del espíritu a un coloquio con el Señor, buscando en la sublimidad y ternura de sus misterios de amor misericordioso a la humanidad entera.”*

### El Rosario meditado: contemplación, reflexión e intención

*“La verdadera sustancia del rosario bien meditado está constituida por un triple elemento que da a la expresión vocal unidad y cohesión, descubriendo en sucesión viva los episodios que asocian la vida de Jesús y de María, en referencia a las diversas condiciones de las almas que oran y a las aspiraciones de la Iglesia universal.*

*”Para cada decena de avemarías se nos ofrece un cuadro, y cada cuadro tiene un triple acento, que es a la vez: contemplación mística, reflexión íntima e intención piadosa.*

*”En primer lugar contemplación pura, luminosa, rápida de cada misterio, es decir, de esas verdades de fe que nos hablan de la misión redentora de Jesús. Contemplando nos encontramos en una íntima comunicación de pensamiento y de sentimiento con la doctrina y con la vida de Jesús, hijo de Dios e hijo de María, que vivió sobre la tierra para redimir, instruir, santificar: en el silencio de la vida oculta, hecha de oración y de trabajo; en los dolores de su bendita pasión; en el triunfo de la resurrección: como en la gloria de los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre, siempre en acto de asistir y vivificar mediante el Espíritu Santo a la Iglesia por Él fundada, y afanada en su peregrinar a través de los siglos.*

*”El segundo, elemento es la reflexión, que de la plenitud de los misterios se derrama en viva luz sobre el espíritu del que ora. Cada uno advierte en cada misterio la enseñanza oportuna y buena para él, en orden a su propia santificación y a las condiciones en que vive; y bajo la continua iluminación del Espíritu Santo, que en el fondo del alma en gracia ‘intercede por nosotros con gemidos inenarrables’, cada uno afronta su vida con el calor de la enseñanza que brota de esos mismos misterios, y encuentra en ella aplicaciones inagotables a sus necesidades espirituales, así como a las de su vida diaria.*

*”Por último intención, es decir, indicación de personas, o instituciones, o necesidades de orden personal y social, que para un católico verdaderamente activo y piadoso forma parte del ejercicio de la caridad con los hermanos, caridad que se difunde en los corazones como expresión vida de la común pertenencia al cuerpo místico de Cristo.”*

### El Rosario oración pública y universal

*“De este modo, el rosario se convierte en súplica universal de cada una de las almas y de la inmensa comunidad de los redimidos, que desde todos los puntos de la tierra vienen a unirse en una oración única con que se imploran gracias para las necesidades individuales de cada uno, como en la participación en el coro inmenso y unánime de toda la Iglesia por los grandes intereses de la humanidad entera.*

*”Éste es el Rosario mariano, observado en sus diversos elementos, reunidos en las alas de la oración vocal y entretejidos en ella como un bordado delicado y sustancioso, lleno de calor y de atractivo espiritual.*

*”De este modo también las oraciones vocales adquieren todo su relieve. En primer término la oración dominical, que da al Rosario tono, sustancia y vida, y, al venir después del anuncio de cada misterio, señala el paso de una decena a otra. Luego, la salutación angélica, que lleva en su seno los ecos de júbilo del cielo y de la tierra en torno a los diversos cuadros de la vida de Jesús y de María. Y finalmente el Gloria, repetido en adoración profunda a la Santísima Trinidad.”*

## El Rosario del niño, del enfermo, de la familia, de la tradición del hogar...

*"Así es verdaderamente hermoso el Rosario del niño inocente y del enfermo, de la virgen consagrada a la soledad del claustro, o al apostolado de la caridad, siempre en la humildad y el sacrificio; el rosario del hombre y de la mujer, padre y madre de familia, nutridos de un alto sentimiento de responsabilidades nobles y cristianas; de modestas familias fieles a la antigua tradición del hogar; de almas recogidas en silencio, apartadas de la vida del mundo a la que renunciaron, aunque obligadas siempre a vivir en el mundo, pero como anacoretas, en medio de incertidumbres y tentaciones.*

*"Éste es el rosario de las almas piadosas que sienten viva la preocupación de su singularidad de vida y de ambiente.*

*"...*

*"El Rosario de María, por tanto, es elevado a la categoría de oración pública y universal, frente a las necesidades ordinarias y extraordinarias de la Iglesia Santa, de las naciones y del mundo entero.*

*"...*

*"¡Oh rosario bendito de María: cuanta dulzura al verte llevado por las manos de los inocentes, de los sacerdotes santos, de las almas puras, de los jóvenes y de los ancianos, de cuantos aprecian el valor y la eficacia de la oración; llevado por multitudes innumerables y piadosas como emblema y como estandarte augural de paz en los corazones y de paz para todas las gentes de la tierra!"*

## Así meditaba Juan XXIII los misterios del Rosario

Juan XXIII escribió en 1960 los pensamientos que gustaba considerar en cada uno de los quince misterios del Rosario.

Escogemos el referente al segundo misterio de gozo: la visita de María a la prima Isabel.

*"¡Qué suavidad, que gracia en esta visita de tres meses que María hace a la amada prima! Una y otra, depositarias de una maternidad inminente: para la Virgen madre, la maternidad más sagrada que es posible imaginar en la tierra. Una dulzura de armonía alterna en los dos cantos que se entrelazan: 'Bendita tú entre las mujeres', por una parte; por otra: 'El Señor ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: todas las generaciones me llamarán dichosa'.*

*Lo que aquí tiene lugar, en Ain-Karim, en la montaña de Hebrón, hace ver, con una luz humanísima y celeste a la vez, cuáles son las relaciones que unen a las buenas familias cristianas, educadas en la escuela antigua del santo rosario: rosario rezado todas las noches en casa, en el círculo de los íntimos; rosario no en una o cien o mil familias, sino por todas, por todos, en todos los lugares de la tierra, dondequiera que 'sufre, lucha y ora' alguno de nosotros. Hermoso modo de consagrarse, durante las diez avemarías del misterio, tantas y tantas almas unidas por razones de sangre, por vínculos domésticos, por una relación que santifica —y por ello robustece— el sentimiento de amor que liga entre sí a las personas más queridas: padres e hijos, hermanos y allegados, vecinos de un mismo pueblo. Y todo esto con el fin y en el acto de mantener, aumentar, iluminar la presencia de esa caridad universal, cuyo ejercicio es el gozo más profundo y el honor más alto en la vida."*

# ESHORTACIO PASTORAL SOBRE EL MES DE MARIA DE TORRAS Y BAGES

El Mes de Maria representa dins de la Iglésia de Déu un temps de florida espiritual, de vida cristiana. I tot fruit ix de la flor. La Immaculada Verge mou el afectes dels qui l'honren amb un culte piadós i pur; i com Mare que és del llinatge humà regenerat per Jesús, nostre misericordiós Redemptor, els afectes que mou, puix que és mare, són els afectes de família, i així Ella coopera al gran desig del Redemptor de fer que els homes sien la gran família de Déu. Veus aquí, caríssims, els desitjos claríssimament manifestats per Jesús, l'objecte de la seva vinguda, el fi de la seva Redempció, i el motiu pel qual establí sobre la terra la santa Iglésia catòlica: fer als homes fills adoptius de Déu, és a dir, fer que sien la família de Déu.

La mare és la que fa la família; i per això Maria és la que fa la família de Déu a la terra. Una ànima, per perduda que sia, si arriba a agafar una verdadera devoció a Maria Santíssima, queda salvada, perquè la devoció a Maria l'encén en amor de Déu, li comunica l'afecte de família, i aleshores queda aquella ànima penetrada de la gran llei de la caritat, que és la llei de la salvació.

Nós estem íntimament convençuts de que la renovació de la vida cristiana ha de venir de la devoció a Maria Santíssima, perquè la vida cristiana és una vida d'amor, i la mare és el centre d'on deriva l'amor en les famílies; la mare, en totes les cases, fa complir

la llei i l'ordre per medi de l'amor. Així passa també en la família de Déu, és a dir, en el llinatge dels que viuen dins de la Iglésia catòlica.

Per això exhortem al Clero i fidels de la nostra estimada Diòcesi a que aprofitin el pròxim mes de maig per renovar la devoció a Maria Santíssima. Que el nom de la celestial Mare sia alabat i beneït amb oracions, càntics i piadoses plàtiques, a fi d'encendre el cor dels cristians, entorpit pels plaers i interessos materials del món, en sentiments purs d'amor a Déu i al pròxim. Que el mes de les flors se celebri en els temples públics, en les escoles i obradors, i dins de les mateixes famílies. Que l'amor a la Verge Maria, que la confiança en la seva poderosa protecció es renovi en totes les ànimes, que s'encengui en tots els cors l'esperit d'oració, que té sa forma més adequada pel poble cristià en la devoció del Santíssim Rosari; que no s'acabi aquest mes d'espiritual fragància sense que les consciències es purifiquin per la comunió del Cos i Sang de Jesucrist, i que s'honrin les devotes imatges de Maria en els temples, en les cases particulars i fins en els carrers i places on tinguin alguna capella, amb llums i flors, com símbol i expressió material dels sentiments i afectes del nostre cor envers la celestial Senyora que Déu escollí per Mare de Jesucrist, i que aquest amorosíssim Senyor ens donà també a nosaltres per mare.

---

El mes de María representa dentro de la Iglesia de Dios un tiempo de florecimiento espiritual, de vida cristiana. Y todo fruto nace de la flor. La Inmaculada Virgen mueve los afectos de los que la honran con un culto piadoso y puro; y como Madre que es el linaje humano regenerado por Jesús nuestro misericordioso Redentor, los afectos que mueve, puesto que es Madre, son los afectos de familia, así Ella coopera al gran deseo del Redentor de hacer que los hombres sean la gran familia de Dios. He aquí, carísimos, los deseos claramente manifestados por Jesús, el objeto de su venida, el fin de su Redención, y el motivo por el cual estableció sobre la tierra la santa Iglesia católica: para haer a los hombres hijos adoptivos de Dios, es decir, hacer que sean la familia de Dios.

La madre es la que hace la familia; por eso es María quien hace la familia de Dios en la tierra. Un alma, por perdida que esté, si llega a alcanzar una verdadera devoción a María Santísima, queda salvada, porque la devoción a María la enciende en amor a Dios, y le comunica el afecto de familia, y entonces queda aquella alma penetrada de la gran ley de la caridad, que es la ley de la salvación.

Estamos íntimamente convencidos de que la renovación de la vida cristiana ha de venir de la devoción a María Santísima, porque la vida cristiana es una vida de amor, y la madre es el centro del que deriva el amor en las familias; la madre, en

todas las casas hace cumplir la ley y el orden por medio del amor. Así pasa también con la familia de Dios, es decir, en el linaje de los que viven dentro de la Iglesia católica.

Por eso exhortamos al clero y fieles de nuestra amada Diócesis a que aprovechen el próximo mes de mayo para renovar la devoción a María. Que el nombre de la celestial Madre sea alabado y bendecido con oraciones, cánticos y piadosas pláticas, a fin de encender el corazón de los cristianos, entorpecido por los placeres y los intereses materiales del mundo, en sentimientos puros de amor a Dios y al prójimo. Que el mes de las flores se celebre en los templos públicos, en las escuelas y en los talleres, y dentro de las mismas familias. Que el amor a la Virgen María, que la confianza en su poderosa protección se renueve en todas las almas, que se encienda en todos los corazones el espíritu de oración que tiene su forma más adecuada para el pueblo cristiano en la devoción del Santísimo Rosario; que no se acabe este mes de espiritual fragancia sin que las consciencias se purifiquen por la comunión del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que se honren las devotas imágenes de María en los templos, en las casas particulares y hasta en las calles y plazas donde hayan capillas, con luces y flores, como símbolo y expresión material de los sentimientos y afectos de nuestro corazón hacia la celestial Señora que Dios escogió para Madre de Jesucristo, y que este amorosísimo Señor nos dio también a nosotros por madre.

# LA DEVOCION MARIANA EN SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

Siendo ya anciano San Alfonso María de Ligorio le ocurrió la siguiente anécdota, que nos puede servir para ver alguna parte de su obra “Las glorias de María”.

—¿Queréis leerme alguna obra piadosa?, ya estoy medio ciego.

—Muy bien, empezaremos un poco al azar. Aquí, por ejemplo:

## MARÍA ESPERANZA DE TODOS

*Con María está la salvación asegurada.* — “No hay en el mundo —dice el devoto Blosio— pecador tan perdido y sumergido en el lodazal del vicio, que sea aborrecido de María y le niegue su protección, con tal que implore el valimiento que tiene delante de Dios; porque esta buena Madre sabrá reconciliarlo con su Hijo y alcanzarle la gracia del perdón.”

Con mucha razón, ¡oh dulcísima Reina mía!, os saluda San Juan Damasceno llamándoos “esperanza de los desesperados”. Con bien fundados títulos os llama San Lorenzo Justiniano “esperanza de los malhechores”, y San Agustín “único refugio de los pecadores”, y San Efrén “puerto seguro para los que naufragan”, y llega hasta decir que sois “protectora de los condenados”. Con razón exhorta, finalmente, San Bernardo a que no desesperen los mismos desesperados, y en un arranque de júbilo y tierno afecto a esta amorosísima Madre, le dice: “¿Quién, Señora, no pondrá en Vos toda su confianza, si alargáis vuestra mano aun a los desesperados? No vacilo un instante en decirlo —añade el Santo—, que siempre que acudamos a Vos obtendremos cuanto queramos. En Vos espere el que desespere”.

Refiere San Antonino que, estando un hombre en desgracia de Dios, le pareció hallarse cierto día delante del Tribunal de Jesucristo. Allí estaba por acusador el demonio, y María por defensora. El demonio leyó la lista de todos los crímenes cometidos por el reo, los cuales, puestos en la balanza de la divina justicia, pesaban mucho más que sus buenas obras. Mas ¿qué hizo entonces su poderosa abogada? Extiende su piadosa

mano, la pone en el opuesto platillo, e inclina la balanza en favor de su devoto, dándole con esto a entender que, si mudaba de vida, él alcanzaría el perdón. El pecador, en efecto, después de esta visión se convirtió y cambió de vida.

—Realmente ha sido muy bonito, podríais leerme algo más.

—Muy bien, veamos:

## MARÍA ES TAMBIÉN NUESTRA VIDA PORQUE NOS ALCANZA LA PERSEVERANCIA

*1. La perseverancia es un don gratuito.* — La perseverancia final es un don de Dios, y, como lo declara el Concilio de Trento, tan grande, que es enteramente gratuito y fuera del alcance de las gracias que podemos merecer. Mas, como enseña San Agustín, lo alcanzan todos los que se lo piden a Dios; y añade Suárez que infaliblemente obtienen la perseverancia todos los que con tesón y diligencia la piden a Dios hasta el fin de su vida; por lo que acaba diciendo Belarmino: “Hay que pedirla todos los días, para obtenerla también todos los días”.

Ahora bien: si es verdad, como lo tengo por cierto, y es hoy doctrina común entre los doctores y lo demostraré en el capítulo V; si es verdad, repito, que todas las gracias que Dios nos concede las dispensa por medio de María, será también verdad que sólo por medio de María podremos esperar y alcanzar esta gracia suprema de la perseverancia, y ciertamente la conseguiremos, si con confianza la pedimos siempre a María, puesto que Ella misma se ha comprometido a darla a cuantos fielmente la sirvan en este mundo, cuando dijo: *Los que se guían por Mí no pecarán; los que me dan a conocer a los demás, obtendrán la vida eterna.*

—Que bien podemos comprobar lo verdadero que es todo esto a lo largo de nuestra vida, podríamos acabar leyendo un poco más.

## ORACIÓN [PARA PEDIR A MARÍA LA GRACIA DE AMARLA]

¡Oh Reina del paraíso y Madre del santo amor! Ya que entre todas las criaturas sois Vos la más amable, y la más amada de Dios, permitid que os ame el pecador más ingrato y miserable que hay en la tierra, pero que se ha enamorado de Vos y en Vos ha puesto todas sus esperanzas, al verse libre del infierno por vuestra mediación y colmado de beneficios sin mérito alguno de su parte. Os amo, Reina mía, y quisiera que mi amor superara el de los Santos más enamorados de Vos. Si me fuera posible, quisiera daros a conocer a todos los hombres que no os conocen y haceros amar cuanto merecéis, a fin de que todos os honrasen y amasen. Aún más: si fuera menester dar mi vida por defender vuestra virginidad, vuestra dignidad de Madre de Dios, vuestra Inmaculada Concepción, gustoso moriría por defender vuestras exceelsas prerrogativas. Yo quisiera, si en mi mano estuviese, hacer conocer vuestra amabilidad a todos los hombres que no os conocen, a fin de que fuerais amada y venerada por todos. Más aún, quisiera morir por amor vuestro, y defender con mi sangre, si preciso fuera, vuestra virginidad, vuestra dignidad de Madre de Dios y vuestra Inmaculada Concepción.

¡Oh Madre mía amorosísima, aceptad estos deseos de mi corazón y no permitáis que un siervo

vuestro, que os ama, tenga la desgracia de ser enemigo de Dios, a quien tanto amáis. ¡Cuán desventurado fui viviendo algún tiempo en su desgracia! Pero entonces, Señora, yo no os amaba, ni me cuidaba de ser amado de Vos. Ahora, por el contrario, lo que más aprecio, después de la gracia de Dios, es amaros a Vos y ser de Vos amado. Mis pasadas culpas no me impedirán el que me comuniquéis vuestros favores, porque sé muy bien, benignísima y agradecidísima Señora, que no rehusáis amar a los más desventurados pecadores que os aman, ni consentís que nadie os venza en el amor.

¡Oh Reina mía, amabilísima! Yo quiero ir a amaros en el paraíso; allí, postrado a vuestros pies, conoceré mejor cuán digna sois de ser amada y lo mucho que habéis hecho para salvarme. Allí os amaré con más abrasada caridad y os amaré eternamente, sin temor de perder vuestro santo amor. ¡Oh María! Espero salvarme con entera certidumbre por vuestro medio. Rogad a Jesús por mí; no os pido otra cosa. Vos me habéis de salvar, porque sois mi esperanza. Entre tanto, no cesaré de repetir estas consoladoras palabras: ¡Oh María, esperanza mía; Vos me habéis de salvar!”

—Oh qué precioso es, ¡qué suavidad, Dios mío! Dígame, por favor, ¿quién lo ha escrito?

—Son “Las Glorias de María”, escritas por usted.

Y San Alfonso María de Liguorio, se cubrió el rostro con las manos.

## TESTAMENTO DEL PAPA PIO IX

¡Qué he de pensar, hijo mío! Mira: estoy contemplando dulcemente los quince misterios que adornan las paredes de esta sala, que son otros tantos cuadros de consuelo. ¡Si vieses cómo me animan! Contemplando los misterios de gozo, no me acuerdo de mis dolores; pensando en los de la cruz, me siento confortado en gran manera, pues veo que no voy solo en el camino de dolor, sino que delante de mí va Jesús, y cuando considera los de gloria, siento gran alegría, y me parece que todas mis penas se convierten en resplandors de gloria. ¡Oh, cómo me consuela el rosario en este lecho de muerte.” Dirigiéndose después a los que le rodeaban, dijo: “Es el rosario un evangelio compendiado y dará a los que lo rezan los ríos de paz de que nos habla la Escritura; es la devoción más hermosa, más rica en gracias y gratísima al corazón de María. Sea éste, hijos míos, mi testamento para que os acordéis de mí en la tierra.”

# IDEA A REALIZAR CON MOTIVO DEL AÑO SANTO

E. RAPPARD, sj

Ha dicho Pablo VI: "Pongo toda mi esperanza del éxito de este Año Santo, en la Virgen Santísima."

Amadísimos párrocos y sacerdotes todos, en los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Acabo de leer el libro "Fátima en Marcha", y con gran gozo he visto confirmada en él, la extraordinaria eficacia de la Consagración de las Parroquias al Corazón Inmaculado de María que, desde años, deseaba se pudiera llevar a la práctica.

Los maravillosos frutos cosechados por párrocos que consagraron su parroquia al Corazón Inmaculado de María, y de los que se citan varios ejemplos históricos, son prueba palpable de la eficacia de esta consagración. Así en la página 22 de dicho libro leemos:

"Mns. Carlos Desgenette, párroco de Nuestra Señora de las Victorias de París, consiguió en el siglo pasado convertir su Parroquia, tan grande en el número de sus afiliados como pequeña en el de practicantes, en un floreciente centro de piedad, no sólo parroquial, sino también ciudadano, nacional y hasta internacional, por medio de su consagración al Inmaculado Corazón de María. *Dios bendice indefectiblemente siempre*, las obras de Apostolado emprendidas y alentadas por ideas de verdadera devoción al Corazón Inmaculado de su Madre."

Del santo cura de Ars tenemos otro hecho hermosísimo:

"San Juan María Vianney, en el año 1836, comenzó el mes de mayo consagrando su Parroquia a la Inmaculada. Para dejar indeleble memoria de este hecho en el corazón de sus feligreses y, *sobre todo, para poner en manos de María el porvenir de todas y cada una de las familias* y el de todo el complejo parroquial, le ofreció un corazón de plata dorada, en el que había hecho grabar los nombres de todos los miembros de la feligresía. Lo colgó luego del cuello de la efigie, convirtiéndola así en imagen del Inmaculado Corazón. Quería ver el Santo a todos sus feligreses en el Corazón de María. La celestial Madre respondió a su fiel siervo confiando a su celo pastoral, el corazón de innumerables personas, no sólo del pueblecito de Ars, sino también de toda Francia y de Europa y de más allá de sus confines que a él acudían en continua peregrinación para confesarse con la esperanza de poner así un sello de eterna salvación a

sus cuentas pendientes con la infinita misericordia del divino Juez."

De San Antonio María Claret, quien fue casi a la vanguardia de esta devoción, dice:

"Es lo cierto que él sentía especial atractivo por las imágenes del Rosario que fueran al mismo tiempo del Corazón de María, y que ante esa clase de imágenes prefería fundar la Archcofradía del Purísimo Corazón, como así lo verificó en Vich y en incontables parroquias de su Arzobispado en Cuba. En forma idéntica a la que, ochenta años más tarde, la misma celestial Madre se había de aparecer en Fátima con el Corazón y el Rosario, visibles sobre su persona, en la misma aparición".

Así vemos cómo obra el Corazón Inmaculado de nuestra Madre con aquellos que a Ella se consagran y entregan.

Pero hasta el mismo Jesús quiso mostrarnos hasta qué punto nada quería hacer sin Ella. Por Ella vino al mundo y por Ella se adelanta hasta La Hora del Padre, haciendo Jesús su primer milagro en Caná. Por Ella, con ese mismo milagro, *¡se confirma la Fe de sus discípulos!* ¡Cuántos, que hoy vacilan en su Fe, quedarían en ella confirmados si acudieran a Su maternal intercesión y se consagraran a su Corazón Inmaculado!

Como último regalo del Corazón de Jesús, en aquellos momentos sublimes de su muerte, recibimos en la persona de San Juan, el don de Su Santísima Madre por Madre Nuestra; por "Madre de la Iglesia" cuyo título ha confirmado tan oportunamente el Papa Pablo VI. Y si lo que distingue a una madre es su Corazón, ¿qué corazón podrá compararse en amor, ternura, dulzura, bondad, compasión y súplica incesante, con el Corazón de nuestra Madre, la Virgen María?

También en Pentecostés vemos cómo, para que descienda el Divino Espíritu y transforme por completo a los Apóstoles (que a su vez habían de transformar el mundo), está orando con ellos María Santísima. A Ella deja Jesús encomendada la naciente Iglesia; y bien podemos ver qué cosecha tan abundante en frutos de santidad y celo incansable por las almas tuvieron los apóstoles por Ella guiados.

Contemplando, con inmenso dolor, el panorama ac-

tual de la Iglesia (y de la humanidad entera), y teniendo a nuestro alcance un medio tan fácil y eficaz para remediarlo y que, además, nos ha sido dado por Ella misma. ¿Cómo no llevarlo a la práctica sin demora y con toda confianza?

Jesús en el Evangelio nos invita con insistencia a orar: "Pedid y recibiréis", "Llamad y se os abrirá?", "Cuanto pidieris al Padre en mi nombre se os concederá". Esto nos demuestra la suma importancia que Nuestro Señor da a la oración. ¡Cuánto no le complacería y consolaría ver que en cada Parroquia ya consagrada, o renovada su consagración, se formara un grupo de almas fervorosas que, al menos una vez por semana, se reuniera para hacer oración ante el Santísimo, atrayendo así una lluvia de Gracias sobre su parroquia y sobre el mundo entero! Un rato de meditación sobre un punto del Evangelio y pidiendo luego la intercesión de la Santísima Virgen por medio del rezo devoto del Santo Rosario, aseguraría, sin duda,

frutos incalculables. Recordemos las palabras que Nuestra Señora dijo a Lucía: "No hay problema particular, individual, social, internacional, etc., etc., que no pueda ser resuelto por medio del rezo DEVOTO del Santo Rosario.

Vaya como ejemplo de actualidad lo ocurrido en Gerona, con un grupo de señoras que ante la tremenda sequía que hemos pasado, se decidió a pedir a la Santísima Virgen la lluvia. La consiguieron abundantísima, especialmente en su región.

También en Chile, ante el inminente peligro que les venía encima, un obispo chileno invitó a los fieles a rezar el Rosario diciendo: "Chile bien vale un Rosario!" ... ¡El fruto está a la vista de todos!

Entreguémonos pues a Ella, y que Ella nos guíe, ayude y guarde en su Corazón Inmaculado haciendo que las parroquias y grupos de oración a Ella consagrados, tengan la eficacia que tuvo la primitiva Iglesia después de Pentecostés.





# “PRO DEI AMORE”

Fray ANTONIO DE LUGO, O.S.B.

Que el amor sea una cosa buena, es algo que no admite discusión; se trata, claro está, del amor en su acepción más rica. Como obra de Dios, entra de lleno, entre las criaturas que el Señor contempló, después de la creación, y “vio ser muy bueno cuanto había hecho...” (Gen. 1-31). La vida del hombre, en sus distintas vertientes está ordenada a su plenitud como ser humano; el mundo personal de los afectos, está movido por esa fuerza del espíritu, creadora y armonizadora de valores, que, enriquece al hombre y llamamos amor, distinto del puro instinto, ya que, el hombre, “creado a imagen y semejanza de Dios” (Gen. 1, 26-27), es capaz de conocer, amar y ser amado. El amor humano, ha sido siempre, el motor de las más elevadas empresas, en servicio de los demás. Sin embargo, la dignidad del hombre, con ser tanta, ha crecido y mucho, con su elevación a un orden superior; jamás lo podía pensar y menos aún exigir, su condición de criatura.

Es doctrina revelada que, el hombre ha sido elevado al orden sobrenatural, es decir, al orden de lo divino. En virtud de la creación, se origina una relación de dependencia necesaria, del hombre a Dios. Sólo el poder del Señor, y su infinita bondad, ha levantado nuestra condición de criaturas; de siervos nos convierte en hijos. Por gracia de participación, entramos en comunión misteriosa con Dios; sin perder nuestro ser natural, participamos del ser divino, con un destino eterno, que, nos permitirá, entrar de lleno, en “el gozo del Señor”: la feliz y eterna contemplación de la divina esencia. La realización del hombre, sólo será plena, alcanzado el fin sobrenatural, al que ha sido destinado por la misericordiosa bondad del Padre. Mientras caminamos hacia la Patria, el Cielo, nuestro paso por la tierra, está marcado por el impacto de una gran tragedia; el pecado de Adán, cuyas consecuencias sufrimos todos los mortales. Venimos al mundo, privados de la Gracia santificante, y heridos, en nuestra integridad natural; no ha quedado corrompida nuestra naturaleza, pero sí, herida. El amor que, por su mismo peso, nos inclina a

amar a nuestros semejantes, ha quedado desquiciado; somos capaces del odio; por la misma causa, el hombre, se comporta a veces con sus hermanos, de forma, que más que amor, suscita lo contrario; todo lo cual, se acentúa con la carga de nuestros pecados personales, que, además de la ofensa que, con ellos hacemos a Dios, perjudicamos también, en cierto modo, a la gran familia humana, ya que, a su dimensión teológica, hay que añadir, la dimensión social que tiene el pecado.

La vida teologal, que nos sumerge en el misterio de la vida de Dios, nos permite amar “a lo divino”, ya que, “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo, que nos fue dado” (Rom. 5-5). La Gracia sobrenatural, que se nos infunde en el Bautismo, por lo mismo que es un “germen divino”, tiende a desarrollarse, y como todo ser vivo, puede y debe realizar actos vitales sobrenaturales; así, por la fe, conocemos verdades a las que no puede llegar la razón natural, incluso las mismas verdades del orden natural, adquieren, más bellos matices, cuando se las contempla con los ojos de la fe. Del mismo modo, el amor sobrenatural, es decir la caridad, nos eleva por encima de los sentimientos naturales, permitiéndonos también amar a nuestros mayores enemigos. ¡Cuántos ejemplos de auténtico amor divino, encontramos en las vidas de los santos! El amor de Dios, no apaga el amor natural; más bien lo ennoblece, haciendo posible, empresas verdaderamente heroicas, en favor de enfermos, ancianos, niños, desvalidos y de toda clase de seres marginados por la sociedad, a quienes, las almas seriamente piadosas, con un amor, que excede las exigencias y posibilidades del solo amor humano, han dedicado las más finas atenciones; ven en ellos, con limpia mirada de fe, miembros dolientes de Cristo, que dijo: “En verdad os digo, cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis” (Mt. 25-40). ¿Cómo no admirar el gesto de tantos mártires de Jesucristo, que, con “caridad no fingida”, tuvieron para sus verdugos, las más delicadas expresiones de amor, otorgando el más amplio perdón, y respondiendo con el mayor bien, a quienes les hacían tan grave mal?

## ¡POBRES DE NOSOTROS, SI SOLO, POR NOSOTROS MISMOS NOS HUBIERAMOS DE AMAR!

Ante el terrible azote que padece la humanidad, la fe cristiana se ve también afectada por el vendaval. Todos los valores del orden sobrenatural, se ven

sacudidos fuertemente. Amar al prójimo “por Dios”, algunos lo consideran denigrante para el hermano, a quien hay que amar por sí mismo, y no por Dios.

¡Pobres de nosotros, si sólo, por nosotros mismos, nos hubiéramos de amar, cuando vemos constantemente, que las pasiones desatadas (el egoísmo, la ambición, la envidia, el odio, etc., etc.) no hacen precisamente amable al hombre. Jesús nos ordenó “amarnos unos a otros”, pero añadió: “como Yo os he amado” (Jn. 15-12); Cristo nos amó, como hombre, pues era “Perfectus Homo” (Símbolo Atanasio); como Dios, “Perfectus Deus” (símbolo de fe citado), nos amó con amor divino, infinito, eterno. Nosotros nos podemos amar, como hombres, con amor humano, pero nunca podremos amar con amor divino, pues no somos dioses; ahora bien, sabemos que la caridad sobrenatural que recibimos en el Bautismo, es una participación en el amor increado; sabemos también que se nos da “gratis et amore”; he ahí el amor cristiano, con que hemos de amar a Dios, y con el amor que le amamos a Él, nos hemos de amar unos a otros; amor, que es participación del amor, con que Dios, eternamente, se ama a Sí mismo; ¿sería posible admitir esto, si la fe no lo enseñara? Jamás la dignidad humana, podría exigir semejante título de nobleza. La presencia, del Amor increado y personal, que es el Espíritu Santo, que con el Padre y el Hijo, inhabitan el alma del justo, colocan al hombre en un nivel muy superior, al que reclama su propia naturaleza.

Descubrir en todos nuestros hermanos, la presencia del Señor, es el fundamento y a la vez el motivo, del amor generoso, benevolente, amistoso, que no suplanta el amor humano, y menos aún lo destruye, según aquello que enseñaban los teólogos: “la gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone y la perfecciona”. Podemos comprobar fácilmente que, en las almas en que ha prendido el amor divino, hay calor y vida, con otras muchas virtudes naturales y sobrenaturales. “Pro Dei amore”, supieron amarse ordenadamente, y santamente aborrecerse; no dudaron, sin embargo, en olvidarse enteramente de sí mismos, cuando de amar a Dios, y a los demás, por Él, se trataban, así: Juana Jugan, “pro Dei amore”, se entregó sin reservas al cuidado de pobres ancianos desamparados, y soportó verse suplantada como Fundadora de Hermanitas de los Pobres, permaneciendo en el más absoluto silencio y olvido, por espacio de 27 años. María de la Pasión, “pro Dei amore”, afrontó grandes dificultades como Superiora de un instituto religioso, del que debía salir para fundar otro, no sin el regalo del dolor y la calumnia; el conocido Padre Damián, “pro Dei amore”, se enterró en vida, en la isla de Molokai, dedicado a cuidar leprosos, y murió leproso; la Madre María Micaela del Santísimo Sacramento,

“pro Dei amore”, funda un Instituto dedicado a la adoración eucarística, y a la regeneración y promoción de la mujer caída, y no duda en meterse en una casa de prostitución, en busca de un alma con evidente peligro de su vida, hasta el extremo de que, antes de subir dijo al cochero que la llevaba (era todavía vizcondesa de Jorbalán): “Si tardo más de una hora en salir, llame a la policía”; Carlos de Foucauld, “pro Dei amore”, cambió el ambiente y las diversiones de París, por la soledad del desierto, donde su único lema fue “Cáritas”, es decir, amor a Dios, y por Dios, a los hombres; Santa Teresita del Niño Jesús, conoció que, su vocación en la Iglesia, era el amor; el mismo Dios que le dio la idea, le hizo comprender, como en efecto, la Caridad sobrenatural, resume todas las vocaciones, y perfecciona todas las virtudes; por caridad soportó, en silencio y siempre sonriente, penas, amarguras, frío, soledad, y sobre todo el terrible azote de la tuberculosis, que destruyó lentamente su cuerpo, martirio aceptado con elegancia y desde luego “pro Dei amore”; la Santa Fundadora de las Esclavas, Madre Rafaela, sufrió en silencio, “pro Dei amore”, ser depuesta de su cargo de Superiora General del Instituto por ella fundado, dedicada, casi exclusivamente, en el anonimato, a trabajos domésticos, y esto, por espacio de muchos años; San Juan de la Cruz, sufrió terrible persecución al iniciar la reforma carmelitana, y una vez lograda, padeció otro más atroz todavía; despojado de todo oficio, difamado, arrinconado, aceptada, en paz, “pro Dei amore”, y es, precisamente entonces, cuando responde a quien se compadece de él: “donde no hay amor, pon amor y recogerás amor”.

Alguien ha dicho, que la Iglesia católica, mira demasiado hacia Dios, con olvido del hombre, y que habiéndose escrito mucho sobre el amor de Dios, poco se ha escrito sobre el amor fraterno. Esto es inexacto, primero, porque el amor de Dios y el amor al hermano, son inseparables, como enseña la Sagrada Escritura: “Si alguno dijere, amo a Dios y aborrece a su hermano, mentiroso es...”, “y este mandamiento tenemos de Él, que quien ama a Dios, ame también a su hermano” (1.ª J. 4, 20-21); sobre el amor de Dios, en efecto, mucho y bueno se ha escrito, y con el favor divino se seguirá escribiendo; no menos se ha escrito sobre el amor fraterno, aunque muchas, muchísimas, de sus páginas lo han sido, no en papeles que envejecen y se pierden, sino en membranas vivas, dolientes, abandonadas, siempre aptas, para plasmar sobre ellas, las más sublimes expresiones del amor cristiano. Para comprobarlo, basta la lectura de las vidas

de los santos, que han puesto sus vidas al servicio de sus hermanos, y que no son casos aislados, sino que forman legión, en la Santa Iglesia Católica Romana. Páginas bellísimas, escritas muchas veces con sangre, que ponen de manifiesto ante el mundo, la grandeza y urgencia del "mandamiento nuevo". En una ocasión, visitaba un centro benéfico, una señora harto conocida, no precisamente por su virtud; al contemplar la

delicadeza con que, una hermana curaba ciertos enfermos nada gratos a la naturaleza, exclamó: "No lo haría yo, por millones", a lo que respondió, sonriente, la hermana, "ni yo tampoco, señora". Las almas santas, ejercitan la caridad fraterna, sin ruido, sin toques de trompeta, sin alardes, sino, en silencio, con gran abnegación, con cristiana humildad, "pro Dei amore", como enseña a sus monjes San Benito (Regula, 7-34).

## EL PANORAMA DE LA VIDA SOCIAL CAMBIARIA POR COMPLETO

Si el amor de Dios, tuviera cabida en nuestros corazones. El hombre de hoy, está haciendo la experiencia de vivir sin Dios; el resultado no puede ser más catastrófico. Nunca como hoy, se ha hablado tanto de amor, y por desgracia, nunca como hoy, abundan las manifestaciones a gran escala, del desamor entre los hombres. El amor humano, bueno en sí, es limitado; la caridad sobrenatural, por lo mismo que es participación en el amor increado, divino, suple, con creces, las deficiencias del puro amor humano, hace más sinceras, nobles y leales, las relaciones entre los hombres, a la vez que eleva las acciones más vulgares, realizadas a impulsos del amor de Dios. Jesucristo, "Fornax ardens charitatis", declaró: "Fuego he venido a traer a la tierra, ¿y que he de querer, sino que arda?"; no hay duda, que se refiere al fuego de su amor. En una ocasión al ser preguntado, sobre cuál era el principal mandamiento de la ley, respondió con las palabras del Deuteronomio: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Dt. 6, 4-5). "Este es el gran mandamiento y el primero"; con palabras del Levíti-

co, continúa: "el segundo es semejante a éste: "Amarás al prójimo como a ti mismo" (Lev. 19, 18); "de estos dos mandamientos penden la ley entera y los profetas" (Mt. 22, 37-40). Jesús distingue claramente los dos mandamientos, y declara la primacía del amor a Dios, sobre el del prójimo, aunque éste, según el Evangelio deriva de aquél, y de él recibe su fuerza; no podemos separar lo que el mismo Dios, ha unido, así, quiere que, con el amor que le amamos a Él, nos amemos mutuamente. Con perspectiva evangélica, es posible, no sólo amor a los hermanos, sino incluso, a los enemigos; así lo han hecho tantos y tantos cristianos, en cuyos corazones había anidado el amor de Cristo. Se habla mucho en nuestros días, de radicalismo evangélico; bueno sería ser radicales en el amor fraterno, siguiendo las enseñanzas y la conducta del Divino Maestro. Con una interpretación puramente sociológica, antropocéntrica del Evangelio, no es fácil, extraer estas consecuencias, que, sin embargo brotan de la misma entraña del mensaje cristiano; despojarle de su sentido religioso, trascendente y sobrenatural, es deformar el texto Sagrado y la divina Persona del Señor.

## S U M A R I O

- DE CRISTO Y DE MARÍA, J. M.<sup>a</sup> P. S.  
 EXHORTACIÓN APOSTÓLICA SOBRE EL CULTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, Paulo VI.  
 LA ORACIÓN QUE TRASCIENDE LOS TIEMPOS, Gerardo Manresa Presas.  
 LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN EN SAN LUIS GRIGNÓN DE MONFORT.  
 LA OBRA MAESTRA DE DIOS, Roberto Cayuela, S. I.  
 EL ROSARIO QUE REZABA JUAN XXIII, José Javier Echave-Sustaeta.  
 EXHORTACIÓN PASTORAL SOBRE EL MES DE MARÍA EN TORRAS Y BAGES.  
 LA DEVOCIÓN MARIANA EN SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, José M.<sup>a</sup> Fernández Domingo.  
 IDEA A REALIZAR CON MOTIVO DEL AÑO SANTO, E. Rappart, S. I.  
 "PRODEI AMORE", Fray Antonio de Lugo, O. S. H.  
 AL MEDIO SIGLO. — 1917, EN LA TEOLOGÍA DE LA HISTORIA. XLVI. 1919, FISONOMÍA DE LA NUEVA EUROPA Y DEL MUNDO, Luis Creus Vidal.  
 ORACIÓN DEL PAPA JUAN XXIII.



Año XXXI - NUMERO 519  
 BARCELONA  
 MAYO 1974  
 Depósito legal: B. 15860-1958

ADMINISTRACION: Lauria, 15, 3.<sup>o</sup>-(10)  
 Teléfono 221 27 75

Director: Fernando Serrano Misas

AL MEDIO SIGLO

# 1917, EN LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

XLVI

1919. - FISONOMIA DE LA NUEVA EUROPA Y DEL MUNDO

LUIS CREUS VIDAL

## Los Estados Unidos

Pasando ya ahora a la primera gran Potencia (que el tiempo haría derivar en una de las solas dos "Super-potencias" mundiales) no europea que registra la Historia, diremos que, según hemos manifestado, la I Gran Guerra no le aportó ampliación ni conquista ninguna. Es notable que, con tanto como se ha hablado (y, en su tiempo, con motivo del "imperialismo yankee"), a partir de estas épocas dicho imperialismo será económico o político, pero no geográfico. Jamás los Estados Unidos (exceptuando su triste hazaña de 1898 contra España) tuvieron grandes expansiones geográficas imperialistas. Es, por tanto, injusto —si hemos de ser sinceros— parangonar su imperialismo, al de Inglaterra y al de Francia, que llegaron a extenderse respectivamente al 1/3 y al 1/10 de la superficie total del Orbe.

Limitados a su natural —aún cuando inmenso— hogar, delimitado por el paralelo que los separa del Canadá, luego por las costas del Atlántico y del Caribe, más tarde por los límites mexicanos (aquí sí que podría acusarse a los EE.UU., a lo largo del siglo XIX de haberse apoderado de territorios de habla hispana, antaño dependientes del Virreinato de Méjico), y por el Pacífico en fin, la gran Unión Americana solamente extendió sus conquistas a relativamente contados países, y así se presentaba igualmente en 1919.

Eran estos Puerto Rico (que había sido español hasta 1898), Alaska (el gran estado del gran Norte americano, comprado a Rusia en 1867) y las islas Hawái; todos ellos debían convertirse en Estados de la Unión. Las Filipinas (que también en nuestros días habían de adquirir la independencia) y la zona del Canal del Panamá, objeto entonces, y ahora otra vez, de tantas controversias.

Ya hemos ponderado como, en forma bien absurda,

la intervención americana en la I Gran Guerra mundial, con el sacrificio de tantas vidas de sus hijos, no había tenido, desde el punto de vista digamos nacional, otro resultado que el de sacar las castañas del fuego y salvar (y aumentar) en toda su extensión, los grandes Imperios francés e inglés, dominadores del Globo.

Cierto que, la fuerza las cosas, pese a la ausencia del imperialismo geográfico, habían de llevar a los EE.UU. a la situación de hegemonía mundial de la que no ha sido aún aupado, ni tras los avatares de la II Gran Guerra Mundial. Oigamos de nuevo a Baumont, en su ya tan citada y celebrada obra "La Faillite de la Paix" que tan bien resume y pinta la situación mundial tras la I Gran Guerra:

"El eje de los destinos humanos que, durante los siglos se ha ido desplazando de un país a otro, sin haberse hasta entonces separado de Europa, se halla, tras la guerra de 1914-18 sobre la rivera occidental del Atlántico. La acción económica de los EE.UU. es preponderante; los propios americanos tienen conciencia de ello. Su prestigio se mantiene prodigioso. Es imposible no darse cuenta de que su intervención ha decidido los destinos del Planeta. Pero su influencia política (1919) no se ejerce en proporción de su radiación social ni de su potencia económica, en el apogeo de su triunfo".

"La guerra ha permitido a su gran producción organizada tomar sobre Europa un avance considerable; con su realismo, extrañamente aureolado de idealismo, satisfechos, han sentido la íntima convicción de que forman ellos solos un mundo en sí mejor que formar parte del Mundo entero. Vis a vis de Europa sienten una desconfianza instintiva, y las controversias sobre las reparaciones habían de llevarles a acentuar, hasta el exceso, las críticas que abrumaban las viejas naciones. Aún cuando los americanos habían de

dar su nombre a los planes Dawes y Young, y a pesar de que éstos se apoyaban en ayuda de los EE.UU., éstos repugnaban reconocer oficialmente tales esfuerzos. Incluso, si con Kellog, habrían de aceptar con el tiempo el principio a la renuncia a la guerra, rehuían a tener en cuenta toda sanción”.

...“Las consideraciones políticas y electorales no constituyen, sin embargo, lo esencial para los americanos. Muchos de ellos —en las próximas elecciones que habrían de tener lugar de 1920 a 1924— no se darían siquiera el trabajo de votar. Es hacia las exigencias de la producción que se aboca por entero su sólido optimismo. Los EE.UU. prodigan, dentro del orden material, las manifestaciones de una irresistible actividad que conduce a éxitos sensacionales. Capaces de fabricar en masa productos en serie para su inmenso mercado interior, para este continente cuya tierra está enteramente ocupada y en la que se hallan, consecuencia de distintos climas, todo el equipo necesario para la producción. La industria trabaja sin tregua para 120 millones de consumidores, cuyo “standard” de vida, superior al de los demás países, permite una venta muy amplia y la rebaja en los precios de coste. Esta anchura del cuadro económico lleva a las fábricas Ford y sus métodos revolucionarios de racionalización a un rendimiento que llena de estupor al viejo Mundo. Su sistema de producción se impone en todas partes: el “siglo de América” ha comenzado. Los EE.UU. son los amos en la mayor parte de las industrias, alcanzando la mejor y más fuerte producción en el mínimo tiempo: automóviles, aviación, utillaje eléctrico etc. Disponen de los más modernos medios de influencia, tales como el cine y la radio. Sus propias diversiones —films de Hollywood y jazz— conquistan pacíficamente el planeta. Reflejo de su progreso material, el americanismo, disponiendo en serie las cosas y los hombres, para hacer reinar sobre la civilización material y urbana la uniformidad del tipo standard, goza de difusión universal. Siempre apresurado, se preocupa más de la cantidad que de la calidad, hace depender el prestigio del dinero, y, si ha conservado algo del antiguo puritanismo, desconoce, sin embargo, la vida ruda y familiar de antaño.”

“De viejos deudores de Europa, los Estados Unidos se han tornado sus acreedores, y una voltereta de la corriente financiera les ha hecho adueñarse del control de los países jóvenes. Constituyen por sí solos un inagotable depósito de capitales: su renta global se triplica entre 1910 y 1928. La estabilidad triunfal del dólar, convertido en moneda internacional, le constituye en el país más rico del mundo. La hegemonía material de que se han visto dotados, se desarrolla

magníficamente en inversiones exteriores de un supercapitalismo que, saltando ya de los mercados limítrofes, invade al mundo entero. La extrema abundancia de sus recursos les excusa gran número de importaciones, y el desequilibrio mundial les permite dragar el oro europeo que va a engordar las reservas bancarias”.

## Japón

¡He aquí la séptima potencia mundial, en realidad, la quinta, toda vez que, como hemos visto, ni Francia ni Italia podían ya considerarse tales!

El Japón venía a confirmar, dando realidad, la vieja leyenda y mito del “peligro amarillo”. Y todo el segundo cuarto del siglo xx había de presenciar esta aparición apocalíptica, con sus tremendos estertores, diríamos, utilizando palabras donoso-cortesianas. Y una aparición irreversible: por cuanto el gran continente asiático, en función de la Extremo Oriente, ya aparecía sobre el grande telón del mundo, como la masa humana la mayor de todos los tiempos. La tremenda aventura del Japón podía finir (¿fin, o tan sólo eclipse?) tras la tragedia de 1945, bajo la bomba atómica, pero el estandarte amarillo ya no había de caer, sino que había de ser recogido por su propio enemigo, por la enorme China, convertida, a su vez, en el más amenazador imperio del planeta, puesto que ninguno puede ni siquiera soñar en acercarse a sus 800 millones de habitantes. “Desata a los cuatro ángeles del abismo, que están ligados en el grande río Eufrates.” ... “Y el número de las tropas de a caballo era de doscientos millones” (Apoc. 9, 14-15).

Triunfante de Rusia en 1904-1906, el Japón se había ido extendiendo hacia Formosa, adueñado de Port Arthur, puerta de China, controlando Corea, llegando hacia la mitad de las islas de Sakhalin. Su intervención —cauta, rastrera, siempre guardándose en la reserva— en la I Gran Guerra Mundial, le había limitado sus ganancias a la ocupación de las Marianas, Palaos y Carolinas (es decir, la Micronesia), excepto Guam, antaño de España y luego alemanas.

Con una población de 60 millones, raza guerrera, imbuida de una grosera y pagana “religión” que hace dios a la patria y al emperador, agresiva y brutal —no nos hemos de extender sobre el respecto, pues ya lo hemos lamentado otras veces—, que ha producido héroes, sin duda, pero nunca mártires (por la razón de que el martirio no se funda en el heroísmo personal, sino “en la causa” por la que se sufre, por cuya razón el sufrir por una falsa causa nunca jamás

es martirio), esta nación, dueña de una industria capaz de parangonarse con la europea, de una flota de guerra la tercera del mundo, y de un ejército perfectamente disciplinado, estaba destinada a trastornar la historia.

Volvamos a nuestra fuente, a "La faillite de la paix", de Baumont, y reproduzcamos su resumen sobre el Japón en 1919: "Como consecuencia de la transformación brusca que data de 1868, el Japón se asimiló por un esfuerzo enorme y casi instantáneo todas las conquistas del mundo occidental. Una era moderna siguió inmediatamente el medioevo dentro del que estaba sumido el antiguo Imperio del Sol Naciente. Pero existen dos Japones: el uno que, entrado a todo vapor en el movimiento universal del progreso ha transformado su pensamiento y sus costumbres; el otro que, aún y adaptando sin reticencias el aparato exterior de la civilización occidental, queda fiel a las tradiciones feudales y a las virtudes guerreras de un antiguo 'niponismo'."

"Más aun que Estados Unidos, el Japón salió indemne de la I Gran Guerra; pueblo victorioso, le ha salido bien barato. Se le han atribuido las colonias alemanas del Pacífico. Además, al haber estado el Oriente desabastecido durante tantos años, conquistó mercados y se convirtió en una gran potencia industrial. Su industria, fuertemente centralizada, emplea los mecanismos más modernos. Trabajando no sólo para el consumo interior, sino también para la exportación, el Japón quiere "edificar la nación sobre la industria"; la industria algodonera, la principal, que lo clasifica en el segundo consumidor mundial, después de Estados Unidos en algodón bruto; la industria de la seda, de la que es (la natural) el primer productor; la industria del rayón toma un desarrollo extraordinario; las industrias metalúrgicas, mecánicas, químicas."

"Adquiere un crédito como jamás se hubiera creído. Surge riqueza. El reino del Sol levante sale cada vez más fuerte en su prestigio. Sin embargo, los salarios no han crecido al nivel de la carestía de la vida, y, a partir de 1918, aparecen huelgas e 'ideas peligrosas' no pocas de ellas importadas de su vecindad con la Rusia siberiana."

"No obstante este desarrollo, también en 1919 se registran las naturales crisis de la postguerra, sobre todo al volver los productos occidentales a los mercados del Extremo Oriente. Y en estos momentos se ve que, junto con su imperialismo agresivo, existe, en el Japón, un constante problema, dada su escasa extensión: y es el de superpoblación, la emigración a Estados Unidos ya muy restringida desde 1907, habría

de verse progresivamente prohibida: lo mismo puede decirse del Canadá y Australia. Por ello, pese a las instituciones viejas y patriarcales, también la propaganda soviética aportaba un cierto socialismo: ya había de surgir un proletariado organizado. En esta época (fin de la Gran Guerra), existe igualmente un gran problema social agrario y un movimiento contra la gran propiedad."

"En 1918 una liga nacional propugnaba el sufragio universal, aumentándose el número de electores, por lo que parece progresar en la tendencia a la democracia y al parlamentarismo, en lucha con los grupos militaristas y aristocráticos. Comenzaba a surgir, muy tímida, una 'inteligentzia' que hallaba que la Dieta imperial era sólo una fachada. Los ministros sólo eran responsables ante la Corona: los de la Guerra y Marina, incluso, ni ante el Primer ministro, sino directamente ante el Emperador. Órdenes imperiales, incluso en Hacienda, pueden hacer tabla rasa de los presupuestos aprobados por la Dieta. Dos partidos políticos, el "seiyukai" conservador, y el "minseito" más liberal, se disputan el poder, teóricamente 'de partido' (Ministerios Hara, Kato, etc.). Por primera vez, en 1918, Hara, un periodista, conservador es verdad, es Primer ministro."

"La existencia de grandes *trusts*, controlando gran parte de la riqueza nacional, caracterizan la época. No sólo son preponderantes en la Banca, en la economía, sino en la política. Tal el *trust* Mitsui de fama conservadora, el Mitsubishi liberal. Ambos no han vacilado, cuando ha convenido, de acudir a la corrupción parlamentaria."

"El Emperador continúa reclamando su título divino, descendiente de la diosa Sol y dios también él mismo. Yoshihito había sucedido a su padre Mutsuhito (el de las gloriosas guerras de China y de Rusia), e inaugurado la época "Taisho". En 1921 su hijo (por enfermedad de aquél) había de asumir la Regencia, luego de un viaje (el primero de una monarca japonés en la historia) por Europa."

Hemos visto que el Japón había invadido Corea y Formosa.

"Después de haber hecho, en 1894 la guerra contra China el Japón había 'liberado' (se había apoderado) de Corea, anexionándola pura y simplemente. Es cierto que le llevó un gran progreso: la población de esta península alcanzó 22 millones en sólo veinticinco años: construyó ferrocarriles, canales de irrigación, villas y puertos. Lo mismo hizo con Formosa, donde menester es reconocer que incluso existía el canibalismo. Pero ya en China (1919), en Shanghai especialmente, la juventud del Imperio celeste pro-

testa contra la invasión nipona. En 1919 comenzó esta lucha por la independencia.”

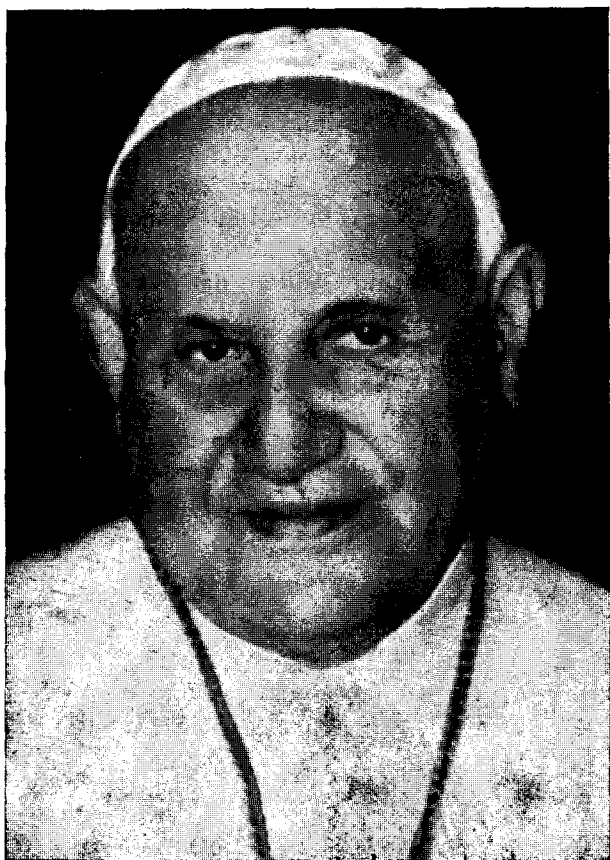
1919. Acabó la I Gran Guerra mundial. El Japón, terrible y violento, iniciaba lo que creía había de ser su misión asiática, y, con ella, la conquista lenta de la inmensa China. El porvenir había de mostrar como este esfuerzo se derrumbó trágicamente en 1945, mas no sin haber tenido como efecto el despertar definitivamente la conciencia asiática en el inmenso, y hasta entonces, anárquico e inerme, Imperio chino. Así como las guerras napoleónicas provocaron el llamamiento de no pocas nacionalidades, así la invasión nipona despertó, como hemos dicho, la conciencia de la nacionalidad china. Entre tanto, y desde 1919, el Japón, tenaz e implacable, comenzaba su penetración.

Primeramente, había de ser la realización del gran estado satélite, el Manchukuo. Luego vendría lo demás.

Marchaba la Historia. El Japón, que a pesar de su violencia, había sido amado de San Francisco Javier con predilección especial —y humanamente hablando bien poco explicable, salvando los hartos superiores y más poderosos motivos espirituales— ocupaba su lugar en los misteriosos caminos de la Providencia. Bajo su conjuro, se levantaba Asia. Séptima potencia mundial al producirse, en 1919-1920 la gran transformación universal, no sólo no era la menor de las grandes potencias, sino, al contrario, una de las que incubaba, en su seno, designios a un tiempo tan trascendentales como procelosos.

**EL MODELO PERFECTO DE VIDA ESPIRITUAL Y APOSTÓLICA ES LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, REINA DE LOS APÓSTOLES, LA CUAL, MIENTRAS LLEVABA EN ESTE MUNDO UNA VIDA IGUAL QUE LA DE LOS DEMÁS, LLENA DE PREOCUPACIONES FAMILIARES Y DE TRABAJOS, ESTABA CONSTANTEMENTE UNIDA CON SU HIJO, COOPERÓ DE UN MODO SINGULARÍSIMO A LA OBRA DEL SALVADOR; MAS AHORA, ASUNTA AL CIELO, CUIDA CON SU AMOR MATERNO DE LOS HERMANOS DE SU HIJO, QUE PEREGRINAN TODAVÍA Y ESTÁN ENVUELTOS EN PELIGROS Y ANGUSTIAS, HASTA QUE SEAN CONDUCIDOS A LA PATRIA FELIZ. HÓNRENLA TODOS DEVOTÍSIMAMENTE Y ENCOMIENDEN SU VIDA A SU SOLICITUD DE MADRE.**

*Decreto sobre el Apostolado de los Seglares  
Concilio Vaticano II.*



# ORACION DEL PAPA JUAN XXIII

“Desde tu trono de gloria, Reina y Madre, vuelve tus ojos misericordiosos a los infelices; alcánzales el perdón; que la justicia de tu hijo se trueque en gracia para todos nosotros. Que nuestra confianza en ti corrobore nuestra esperanza, consolide los buenos propósitos de vida cristiana animada por una caridad fuerte y sincera.

¡Oh María!, te pedimos cuatro gracias, todas preciosísimas: en primer lugar la pureza de mente, la claridad de doctrina que es don del entendimiento; luego, la modestia del cuerpo. Mira, Señora nuestra, el escándalo de desnudez descarada de mujeres y hombres en torno a nosotros, que profana los templos, las plazas y las calles, contamina a la juventud inocente, enerva a nuestro pueblo y es amenaza de grandes castigos.

Tercera gracia, la santidad de vida, porque esto es lo que más vale en esta vida y para el cielo; finalmente el amor fraterno, es decir, la concordia de los ciudadanos que es secreto de prosperidad, perfección del cristiano, y fuente inagotable de gozo y de paz.

Estas son las riquezas y las virtudes que en expresión de San Lorenzo agradan a Dios; reforman las costumbres, cambian a los hombres, los levantan del fondo y llevan a lo alto: a lo alto, donde la Virgen, tras el triunfo de su Asunción, en el gozo y en júbilo de su gloria ruega por toda la Iglesia a su hijo Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos. Amén.”

De la homilía del Patriarca de Venecia, Ángel José Roncalli en la fiesta de la Asunción. 15 de agosto de 1956.